

Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

MEMORIA

UNIVERSITARIA

**La Autonomía
Universitaria**

Entrevista con

JULIÁN GUAJARDO

Vida y pasión por el teatro

Año 4 / No. 46 / noviembre 2013

contenido

[LA VIDA Y EL TRABAJO DE LA UANL EN EL TIEMPO]

NOVIEMBRE DE 2013

AÑO IV / NÚMERO 46



3

La Autonomía Universitaria

TESTIMONIO DE CARLOS RUIZ CABRERA



12 JULIÁN GUAJARDO

POR PAULA MARTÍNEZ
CHAPA, MAGDA ISABEL
HERNÁNDEZ Y CRUZ BRAVO

34

Entregan Medalla
"Dr. José Eleuterio
González"



35

Celebra FIC 80
años de su
fundación



Una publicación de la
Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Edmundo Derbez García
**Director del Centro de Documentación
y Archivo Histórico de la UANL**

Edmundo Derbez García
Diana Alonso Palacios
Editor Responsable

Paula Martínez Chapa, Magda Isabel Hernández Garza y Cruz
Bravo (investigación), Maricela Beltrán Ríos (asistente) Diana
Alonso Palacios (corrección y estilo), Jacob M. Rodríguez
Redacción

Alejandro Derbez García, Marisa Bustos
Diseño

Jesús Gerardo Dávila, Efraín Aldama Villa, Juan Ramón Garza
Guajardo, Narce Dalia García Partida, Juan Pablo Castro, Lizbet
García Rodríguez, Angélica Garza M.
Colaboradores

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL
Circulación y administración

BOLETÍN DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO
HISTÓRICO DE LA UANL MEMORIA UNIVERSITARIA,
Año IV, Núm. 46, noviembre de 2013. Fecha de publicación: 15
de noviembre de 2013. Revista mensual editada y publicada
por la Secretaría de Extensión y Cultura a través del Centro de
Documentación y Archivo Histórico de la UANL. Domicilio
de la publicación: Alfonso Reyes 4000 norte, planta principal
de la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Monterrey,
Nuevo León, México, C.P. 64440. Teléfono: + 52 81 8329-4000,
Ext. 6578 y 4265. Impresa por: Imprenta Universitaria, Ciudad
Universitaria s/n, San Nicolás de los Garza, N. L., México, C. P.
66451. Fecha de terminación de impresión: 10 de noviembre
de 2013, Tiraje: 1,000 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Boletín
del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL
Memoria Universitaria otorgada por el Instituto Nacional del
Derecho de Autor: 04-2010-071509450100-106, de fecha 15
de julio de 2010. Número de certificado de licitud de título y
contenido: 14,975. ISSN en trámite. Registro de marca ante el
Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: en trámite.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son
responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma
o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
© Copyright 2013

memoriauanl@uanl.mx
cedah@uanl.mx

La Autonomía Universitaria

TESTIMONIO DE CARLOS RUIZ CABRERA*

El Sindicato de Trabajadores de la Universidad contribuyó al rumbo de la movilización del binomio estudiantil-magisterial de 1969 que, junto a otros factores, como explica uno de los protagonistas principales de esos sucesos, obligó al Gobernador, Eduardo A. Elizondo, a otorgar a los universitarios su autonomía.

El tema de la autonomía de la Universidad siempre me ha ocasionado, en otras oportunidades que he tenido para desarrollarlo, un sentido de no finalización del tema. Yo sostengo que la autonomía abarca un periodo donde los universitarios inician su lucha para obtenerla; y otro periodo después de que se obtiene, cuando la Universidad vive dos años de autonomía.

Se tiene la idea de que se obtiene ¿y luego en qué quedó? En nada. No, no, no, se vivieron dos años de autonomía plena y dirigida por autoridades electas por universitarios, estrictamente universitarios, sin ninguna injerencia de autoridad gubernamental.

Entonces, este sentimiento que siempre me ha invadido, lo voy a tratar de salvar ahora haciendo

una breve mirada a esos dos años posteriores a la obtención de la autonomía, para mencionar unos elementos que deben quedar en nuestra memoria, como logros profundos y, todavía en algunos casos, muy vigentes.

Hace 44 años, en septiembre de 1969, la comunidad universitaria empezaba a germinar aquel sentimiento de unidad y deseo de cambio que principiará en octubre. El movimiento de la autonomía inicia en octubre de 1969. Hace 44 años este edificio [el Colegio Civil] era un panal donde acudían estudiantes de todos lados y se empezaban a discutir a nivel estudiantil y a nivel magisterial los problemas que tanto acusaba la comunidad universitaria.

Voy a empezar por aclarar un hecho histórico, que es otra de mis intenciones. Mucho se ha dicho

Carlos Ruiz Cabrera. Nació en San Blas Sinaloa. Como trabajador universitario comenzó su servicio como encargado de la librería universitaria El Deslinde, después como profesor de las preparatorias 1, 2 y 3, donde impartió las materias de Filosofía y Metodología de las Ciencias. Estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Como estudiante vivió los primeros años de politización estudiantil a mediados de la década de los sesenta. Todavía no se daba la autonomía de la UANL.

Ya como profesor, representó a sus compañeros maestros ante el Consejo Universitario en numerosas ocasiones. Ha sido Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la UANL en dos ocasiones: la primera de 1969 a 1971, en un contexto de búsqueda por la autonomía; la segunda en 1973, cuando las pugnas sindicales amenazaban con destruir al sindicato. La Universidad pasaba por uno de los momentos más inciertos y violentos.

Representó a los trabajadores universitarios de Nuevo León ante las primeras asambleas de la federación y ante los sindicatos de trabajadores de universidades e institutos de enseñanza superior. Después fue miembro del primer Comité Ejecutivo de la Federación del Sindicato de Trabajadores Universitarios (1977 a 1979) donde desempeñó el cargo de secretario de relaciones universitarias. Sus publicaciones son las siguientes: *Problemas filosóficos* (1977), *La Misma Oportunidad para Todos* (1978), *Poder y lucha sindical en la UANL 1949-1971. La Autonomía de la Universidad de Nuevo León* (1990), *Imágenes: Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-2003* (2003), *Hombres y voces de la UANL* (2011). Ha producido, dirigido y escrito el guión de 15 documentales sobre la historia de la UANL y su sindicato, así como diversos escritos sobre personajes ilustres de la Máxima Casa de Estudios.

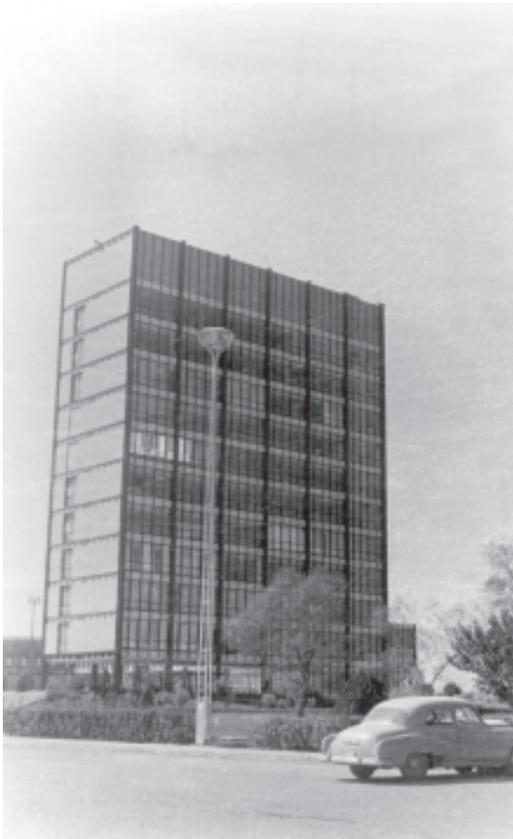
que ¿a quién se le ocurrió primero lo de la autonomía?, ¿quién lo sacó a la luz pública?, ¿cómo surgió aquello? Yo no tengo ninguna duda en demostrar que donde se dijo, donde se mencionó, donde se planteó por primera ocasión en la Universidad de Nuevo León el problema de la autonomía, fue en un documento del secretario de prensa del Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores, que apenas tenía cinco meses de haber tomado posesión.

Este documento es la prueba que existe donde podemos decir que por primera vez está mencionado el problema de la autonomía de la Universidad de Nuevo León. Se lo dirigimos este documento Miguel Covarrubias y yo al Consejo Estudiantil, por acuerdo del Comité Ejecutivo del Sindicato. Está firmado el 19 febrero de 1969 y dice lo siguiente:

Considerando que el desarrollo y la superación de nuestra Universidad requiere de fortalecimiento de la unión sindical estudiantil a través del tratamiento conjunto de los problemas universitarios, y considerando que es de extrema urgencia para las dos organizaciones ampliar y profundizar la orientación de su membresía para la mejor defensa de sus intereses, sin olvidar desde luego la máxima politización y elevación del nivel intelectual de los universitarios, proponemos dos considerando y una propuesta: la creación de una revista mensual editada y dirigida por el STUNL y el consejo estudiantil en el que el estudio de problemas, tales como la reforma y la autonomía de la Universidad de Nuevo León, el movimiento estudiantil en el mundo y en nuestro país, y el sindicalismo en México, entre otros, dejen traslucir la ascendente y real unidad de los trabajadores y estudiantes de la Universidad de Nuevo León.

Un documento corto, una propuesta que reflejaba la inquietud que teníamos como universitarios.

El sindicato acababa de salir del 68; el movimiento de 1968 nos trauma, nos tenía indignados la represión que habíamos sufrido por parte de las autoridades de la Universidad, cuyo Rector, el doctor Héctor Fernández; y el secretario general, Roberto Moreira Flores, instrumentaron medidas de represión contra el sindicato y sus principales dirigentes y miembros del Comité



Ejecutivo. Era tal aquel trauma, que debo hacer una confesión, a la hora de integrar la planilla en la que estábamos Miguel Covarrubias y yo, mucha gente rechazaba ser miembro del comité ejecutivo porque había vivido y había sido testigo de la represión.

Eso nos tenía a nosotros muy preocupados, aunque no habían logrado la destrucción del sindicato. Voy a poner un ejemplo del por qué digo la destrucción del sindicato. El doctor Moreira envió al sindicato un oficio violatorio de la situación legal. En ese entonces le niega rebajar las cuotas sindicales, le niega a la Rectoría hacerle los descuentos de la deuda con las casas comerciales, le niega la entrega de los subsidios al sindicato, que era con lo que sobrevivía.

Después de una lucha de Horacio Salazar Ortiz como secretario general, digna y jamás dando un paso atrás, llegamos a concentrar el ideal en una frase: “esta lucha no es por dinero, es por la dignidad de los universitarios”. Esta situación nos tenía tan indignados, que habíamos llegado a un planteamiento: no nos pudieron echar fuera de la Universidad, no pudieron destruir al sindicato.

Causas del movimiento autonómico

En la Universidad reinaban tres grandes problemas que eran sentidos por toda la comunidad de trabajadores y estudiantes; y algunos muy sentidos por la comunidad regiomontana y nuevoleonense. Esos problemas eran los siguientes: el problema económico, clásico en la Universidad. Siempre se trataba de resolverlo con el aumento de cuotas, así sucedió con el Rector, Ing. Roberto Treviño, pues quiso hacer un aumento de cuotas y la acción estudiantil lo hizo regresar al punto original. Aumentaron un poquito pero causó la caída de Roberto Treviño.

El problema económico seguía siendo lacerante, no se le veía solución. Ninguna autoridad tomaba una acción precisa, los únicos que hicieron planteamiento específico fueron los estudiantes.

El gobernador Eduardo A. Elizondo intentó privatizar la educación con el Plan Elizondo, en el que proponía aumentar las cuotas y que los estudiantes que tuvieran para pagar pagaran; y los que no, se les darían un préstamo que después iban a restituir cuando tuvieran posibilidades de hacerlo (ver *Memoria* No. 35).

El movimiento echó abajo el aumento de cuotas del Lic. Elizondo, y planteó que se cobrara un determinado porcentaje a la Cervecería y a la Cigarrera por parte del gobierno del Estado, y que se destinara a la Universidad. Fuera del aumento de cuotas, no encontramos ningún planteamiento oficial o no oficial para resolver el problema económico.

El otro problema, este muy sentido por la sociedad, por los padres de familia y por los estudiantes, era el límite de cupo que dejaba a miles de estudiantes fuera de la Universidad, fuera de sus aulas, porque se decía que no había espacio para ellos. No obstante, algunos edificios trabajaban por la mañana, como era el caso de Comercio; otros, nada más por la tarde o en la noche, como era el caso de Leyes.

La inmensa mayoría como la FIME y Arquitectura estaban vacíos, tenían un sólo turno. Las prepas eran las únicas que sí estaban cargadas de trabajo con sus estudiantes. El límite de cupo era quizá el problema más tratado por los estudiantes en sus documentos, en sus panfletos, en sus periódicos.

Un tercer problema era el marco legal. El problema del marco legal consistía en que la ley que nos regía venía de 1952, cuando el Lic. Arturo B. de la Garza hizo la última reforma¹, que era una camisa de fuerza, porque establecía que el gobernador tenía el pleno derecho de nombrar a los rectores y a los directores y las representaciones estudiantiles en el Consejo Universitario, en las juntas directivas. Era de siete o de cuatro representantes estudiantiles. De tal manera que la comunidad estudiantil no tenía una representación real democrática. Podíamos decir que los órganos de dirección de la Universidad estaban restringidos a la voluntad del gobernador, con fundamento legal.

Estas tres fueron las causas del origen del movimiento por la autonomía. Pero para que surgiera el movimiento por la autonomía, como en todo proceso, fue necesario que hubiera algunos motivos “livianos”, que se dan cuando uno menos los espera. Se hace un pleno y la sociedad de alumnos acuerda pedir no sólo la renuncia del Dr. Amador Flores, subdirector del Hospital Universitario, sino del rector y del secretario general; vienen y se suman al movimiento que ya habían iniciado. Empieza la labor política, piden la solidaridad estudiantil y llega un momento en que se paraliza toda la Universidad. La rectoría estaba tomada, se desata una situación en la que la Universidad se paraliza.

El Consejo Universitario, que estaba compuesto por directores nombrados por el gobernador, muestra su total incapacidad. Debemos tener presente que las autoridades las nombraba el gobernador: rector y directores eran legalmente nombrados por él. Ahí es donde el gobernador se da cuenta que las autoridades que nombró no le sirven ni política ni académicamente. Se da cuenta que la fuerza son los trabajadores y los estudiantes.

El gobernador estaba pensando que no cabíamos aquí dos fuerzas. El gobernador Eduardo A. Elizondo estaba pensando: “¿qué hago yo? Ya intenté privatizar la educación con el Plan Elizondo, ya no los pude mermar con esa iniciativa”. Salió derrotado por la acción sindical-estudiantil. A él también lo echaron atrás cuando intentó negar la construcción del edificio de Ciencias Químicas que los estudiantes pedían que se construyera. Y las autoridades tercas—incluso

con acuerdo del Consejo Universitario—de que no se podía construir. Era obvio porque no había dinero.

Me imagino que el licenciado Elizondo dijo: “¿qué hago? Aquí los tengo encima, no me los puedo quitar. No los puedo derrotar, no los puedo vencer y siguen avanzando”. Él era testigo de las luchas que mencioné antes, como habían sido necesarias las movilizaciones de los miembros del sindicato y de los estudiantes para sacar adelante sus planteamientos.

Ahí es donde la necesidad obliga al gobernador a pensar en darle una solución al problema. Al llegar el mes de diciembre comenté con él [la necesidad] de resolver el problema de fondo. ¿Y cómo lo resuelvo de fondo? Y se le ocurrió la idea de la autonomía universitaria en una mañana.

Con mucho sigilo, el 10 de noviembre de 1969, comparece ante el Congreso. Me imagino que ya lo tenía preparado. El Congreso se reunía ahí en Palacio de Gobierno.

De su despacho se trasladó al Congreso y presentó una iniciativa en donde plantea conceder la autonomía universitaria, reformando los artículos 16 y 24 de la Ley Orgánica². Eso sucedió con tal sigilo, que fue alrededor de las 7:30 de la mañana. Yo creo que los diputados todavía se venían arreglando, era muy temprano.

Un servidor recibió una llamada de la secretaria del gobernador, convocándome en su despacho a las 9:30 de la mañana porque tenía algo que tratar. Busco yo inmediatamente a Miguel Covarrubias para que me acompañara. No lo encontré. Entonces me acompaña el Lic. Tomás González de Luna para ver al gobernador.

Ahí con palabras muy sencillas, me dice el Gobernador: “Carlos, he tomado la decisión más trascendente de mi gobierno. Vengo del Congreso, acabo de presentar una iniciativa para conceder la autonomía a la Universidad. Que las fuerzas que dominan la Universidad definan cuál tiene mayor control sobre la vida universitaria”.

Las fuerzas a las que él se refería eran las autoridades que él había nombrado, los grupos de maestros y de estudiantes que le eran afines, seducidos por el poder. Entonces, me dice: “Desde este momento debe decidirse si aceptan la autonomía o no, y que definan ustedes quién debe de tener el control de la Universidad”.

Salimos. Convoqué a Eduardo González del consejo estudiantil y a otros compañeros que asistieron, y les dije lo que me había dicho el gobernador. Inmediatamente se prendió la mecha y la primera decisión que tomamos fue aceptar la autonomía. Nos la están ofreciendo, la aceptamos. Y se viene un proceso, una movilización tal que para el siguiente día hicimos un acto frente al Palacio de Gobierno para decirle que aceptamos la autonomía, porque a la vez la otra fuerza decía no a la autonomía: “así no la queremos, debe ser un proceso meditado y razonado”.

La iniciativa del decreto del 10 noviembre de 1969 realmente es pequeñísima y nada más plantea que, de aquí en adelante, el rector será nombrado por el Consejo Universitario; y los directores por las juntas directivas. Menciona que después se establecerán los mecanismos, pero no precisa tiempo. Se menciona que deberá haber un rector provisional en tanto la Universidad establece los mecanismos para que se elijan los directores y el nuevo rector.

Se da una serie de entrevistas con el gobernador por parte de los líderes sindicales y de líderes estudiantiles; y los estudiantiles le plantean el problema de una nueva ley orgánica de fondo como paso a una reforma universitaria. Esa junta del consejo estudiantil con el gobernador, donde no asistimos los líderes sindicales, se llevó a cabo en el Paso Hotel. Ahí fue el gobernador y se reunió con los estudiantes en una sala, donde los estudiantes le dijeron: “Vamos a sacar una nueva Ley Orgánica para la Universidad y vamos a establecer los mecanismos por los cuales vamos a gobernar ahora la Universidad”.

Entonces el gobernador se comprometió con ellos; cosa que cumple al enviar una iniciativa al Congreso, el 17 de noviembre, para crear una comisión redactora de una nueva Ley Orgánica para la Universidad. Esa comisión redactora estaba integrada por un estudiante y un maestro de cada dependencia universitaria. Los estudiantes y los maestros entramos en un proceso de nombrar a nuestros representantes.

El 25 de noviembre se publican los decretos 146 y 147 para dar fin al proceso de la autonomía³.

Tenemos tres fechas claves: el 10 de noviembre, cuando Elizondo presenta la iniciativa para autonomía; el 17 de noviembre, cuando se crea la

comisión redactora de la nueva Ley Orgánica de los universitarios; y el 25 de noviembre con los decretos 146 y 147.

El movimiento es el único que yo conozco en la vida de las universidades mexicanas, que vuelve a las aulas, en orden, sin ser reprimido. Ahí hubo una escaramuza, donde Elizondo nos mandó a la policía, pero en sí, con todo lo delicado de la condiciones, se pudo controlar, regresar a clase en total orden.

Quedaba convencer a la comunidad universitaria de regresar a las aulas. Nos llevó casi tres semanas para que todo el mundo se convenciera de que seguir adelante era jugar al todo o nada, y que ya habíamos obtenido desde el punto de vista estudiantil lo que pedíamos, y se regresó para entrar al proceso, que decía, de nombrar a las nuevas autoridades.

Convenimos que el Consejo Universitario, por una sola vez, lo nombrara el rector. Ese rector iba a tener funciones específicas. Sería el Lic. Enrique Martínez Torres, proveedor general del gobierno del Lic. Elizondo; lo nombran, nosotros lo aceptamos. Toma posesión de la Rectoría y empieza su labor⁴. Primero convoca a la comisión redactora del proyecto de la Ley Orgánica en el Aula Magna, un maestro y un alumno; instala la comisión y se elige al presidente: Vicente Reyes Aurrecoechea.

El siguiente paso fue nombrar a los directores definitivos en lugar de los decanos que ocupaban el puesto. Hubo luchas intergrupales en las dependencias; fue tan delicada la situación que hubo elecciones que se ganaron por un voto. El director de la Preparatoria No. 1, Felipe Morales, ganó por un voto, se respetó y fue el director en todo su periodo. En Agronomía la votación se empató y fue necesario el voto de calidad del director y el del director decano, Ing. Jesús Colunga, para definir quién iba a ser el director definitivo y se respetó. Se respetaba la vida universitaria. Se ganaba y se perdía.

Los directores, por nuestra parte, elegimos a nuestros consejeros maestros y los estudiantes a sus consejeros estudiantiles, cada quien con dinámicas propias.

El Lic. Martínez Torres, con mucho decoro, con absoluta limpieza, convocó al Consejo Universitario ya electo, como era su función. Todo mundo esperaba ver qué iba a pasar. Los

universitarios le propusieron la rectoría primero al Lic. Vicente Reyes; no pudo aceptar por cuestiones de salud y de edad. Y después se propuso al Dr. Román Garza Mercado, que acababa de regresar de Inglaterra, y todavía no se instalaba aquí.

Y se llegó a la decisión, después de consensos entre los universitarios, de que el rector fuera el Dr. Oliverio Tijerina Torres. Entonces el Dr. Oliverio Tijerina Torres aceptó aquella delicada y responsable decisión, de hacerse cargo de la rectoría en los momentos en que sabíamos que el mismo gobernador había predicho que la Universidad iba a autodestruirse por la incompreensión de sus estudiantes y de sus maestros.

El otro caso que quiero aclarar es lo que se dice respecto el gobernador Elizondo como el creador de la autonomía universitaria. El licenciado Eduardo A. Elizondo para cuando toma esta iniciativa, no la toma por gusto ni porque era un brillante estadista, la tomó por necesidad, porque se habían dado sucesos que lo obligaron a convencerse de esa situación.

Estoy convencido, y se lo dije antes de que muriera,⁵ que él fue un propiciador, es el mejor término que se me ocurre. Fue un propiciador porque de forma inesperada presenta la iniciativa para que la autonomía se conceda. Pero no lo hizo por gusto ni porque previera grandes cosas para la Universidad. Es así, todos los decretos que mandó no fueron su iniciativa, sino lo hizo después de la presión estudiantil y magisterial. Por eso me quedo con el término de propiciador de la autonomía; ésta se hizo contra su voluntad y a base de ir cediendo espacios, conforme se lo iban pidiendo y exigiendo los estudiantes y los trabajadores.

Los actores que llevaron a cabo la autonomía, voy a marcarlo así, con absoluta limpieza, fueron los estudiantes. En los estudiantes había tres grupos perfectamente conformados. Estaba la Juventud Comunista, con un gran prestigio, no regalado, que venía ganando desde las luchas que se dieron en Sabinas Hidalgo y que se desarrollaron hasta el 10 de noviembre de 1969. La Juventud Comunista tuvo para el 10 de noviembre de 1969, 530 militantes entre estudiantes de la Universidad, de la Normal Básica, de la Normal Superior y de la Normal Rural. Los 530 estudiantes pertenecían a la Juventud Comunista

que tenían la gran ventaja de tener una capacidad organizativa más grande que cualquier otro grupo. Ellos se reunían, tomaban acuerdos, venían a los órganos de discusión general y discutían y sacaban adelante sus planteamientos.

El otro grupo, a lado de la Juventud Comunista, era el grupo de los Espartacos. Eran jóvenes estudiantes, no tan numeroso, pero tenía una gran capacidad de denuncia. Sacaban periódicos estudiantiles y la característica principal que tenían era que su enemigo común eran los comunistas. A nosotros los comunistas nos decían demócratas cristianos.

Entonces los Espartacos, con esa capacidad de denuncia que tenían, era un gran peso que nosotros teníamos que estar neutralizando. Aquí voy hacer un paréntesis.

Cuando integramos el comité ejecutivo, busqué a la cabeza del grupo Espartaco, que era compañero mío de la facultad, había luchado con nosotros en el movimiento contra el Dr. Basave⁶. Me refiero al Dr. Severo Iglesias González. Yo le dije: “mira, Severo, te invito a que te vengas al comité ejecutivo. Vamos a dar una lucha a fondo porque hay que definir esta situación de la Universidad. Te invito a que vengas con nosotros a luchar”, y le propuse que se viniera como secretario de prensa suplente. El secretario titular era Miguel Covarrubias, y no tenían muy buena relación. Le dije: “quiero que saques en el periódico una página donde trates los problemas que planteamos, vamos a luchar juntos.

Vamos a olvidarnos por un periodo de estarnos atacando, porque ¡imagínate! estar peleando contra el gobernador, contra la rectoría y luego contra ustedes”.

Me dice Severo: “déjame tratar el problema con mi gente”. Pasan los días, no me dice nada. Un día me lo encontré y le dije: “oye, Severo, ¿qué paso? Ya vamos a publicar la continuación de la planilla”. Me acuerdo que me lo topé aquí en el Aula Magna. Entonces me dijo: “mira, Carlos, ya discutimos y acordamos aprobarlo. Nos vamos a sumar”. Yo se lo planteé para que me entendiera el lenguaje. “Ya llegó el momento de ellos o nosotros. Pero antes tenemos que prepararnos”.

Entonces me dijo: “aceptamos eso, pero con una condición. De que más que la autonomía, hay que ir por la reforma universitaria”. “Perfecto”. Por eso se ven fotografías del Aula Magna con

una manta que dice “reformas universitarias”. Esa era su bandera. Nosotros estábamos convencidos de que para llegar a eso, teníamos que tener la autonomía, sin eso no era posible.

Al lado de los Espartacos, estaban los miembros de la Organización Cultural Universitaria, que eran los muchachos influidos por los jesuitas. Tenían su base en el Tec y estaba conformado por estudiantes católicos con inquietudes muy políticas. No tenían la capacidad de denuncia de los Espartacos ni la organizativa de la Juventud Comunistas, pero sí tenían una gran capacidad reflexiva; y yo recuerdo que en las asambleas que teníamos, a ellos se les escuchaba con mucha atención porque sus planteamientos eran más abarcales para la problemática que vivíamos, y no estaban errados porque una gran parte de ellos optaron por la lucha guerrillera.

Yo sostengo que si no se refleja en la forma escrita, no hay forma de darle peso. Todo lo que les he dicho, todas estas definiciones, están contenidas en la enorme actividad editorial que llevaron a cabo estudiantes y trabajadores en ese periodo. En ese periodo, los estudiantes publican 38 periódicos estudiantiles: 28 en el primer lustro y 10 en el segundo lustro. Y el sindicato publicó bajo la dirección de Miguel Covarrubias 30 periódicos que se sumaron al proyecto de una

revista que luego se publica y se va a llamar *Trabajo y Cultura*.

La autonomía tenía por un lado sus actores, por otro lado, las gentes afines al gobernador, realmente sin ninguna capacidad de influir en las masas de trabajadores y estudiantes. Sus planteamientos eran de ataques, donde daban a relucir lo que era la característica de ese periodo: una enorme intolerancia y un enorme anticomunismo. La prueba está en que sus brazos de lucha no estaban dentro de la Universidad, estaban fuera: estaban la Cruzada Regional Anticomunista, la Unión de Padres de Familia, la Unión Nacional de Acción Cívica, entre otras. Eran puros organismos exteriores que no hacían más que publicar desplegados diciendo: “Miguel Covarrubias es comunista”, “Horacio Salazar es esto, Rolando Guzmán es esto y Carlos Ruiz es esto”. Era todo lo que hacían, pero no había nada que llegara a lo profundo, a la problemática que se llevaba a cabo.

En la rectoría el rector tenía a sus gentes, a sus directores que había nombrado que, vuelvo a repetir, se quedaban totalmente superados por este movimiento.

El gobernador y el presidente no tenían muy buenas migas y aprovechamos nosotros esas contradicciones. Voy a poner un ejemplo. Una vez



le dije abiertamente a la asamblea: “necesitamos ir a México a buscar y hablar con todos los nuevoleonenses de allá”. Estaba Alfonso Martínez Domínguez como jefe del PRI, Luis Echeverría como coordinador de la cámara de diputados. Entonces la Asamblea me autoriza a ir a México.

Me acuerdo que dejamos hecho un escrito, un documento muy fuerte contra el gobernador, y yo le dije a Miguel Covarrubias: “si para la tarde no te hablo, Miguel, lo publicas mañana”. Yo le dije a Miguel: “no voy a tomar el avión aquí en el Aeropuerto del Norte, me voy a Reynosa para que no me vea la prensa”. Y me fui a Reynosa, y ya llegué con Martínez Domínguez. Mandó por mí a Pedro Luis Bartolote y le dije: “mire, me autorizaron hablar con el diablo si es necesario, pero necesitamos ayuda de políticos. Ese señor no entiende” y con toda la picardía del mundo me dice: “¿cómo esperas tú que un empresario, un banquero los entienda a ustedes? Sería muy bueno que hablara con el Lic. Echeverría, secretario de gobernación”. Ya llegué ahí, y estaba sentado. Lo de siempre: “¿cómo estás?”. Le dije: “mire licenciado, yo estoy aquí porque soy el secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Universidad, y necesitamos hablar con los políticos porque el gobernador no nos entiende, no lo podemos hacer entender, está encaprichado en sus posiciones y le debo decir, hoy o mañana se va a publicar por parte del sindicato algo muy fuerte contra el gobernador y las autoridades que no nos apoyan”. Sacó de un cajón de su escritorio un alterón y dijo: “¿es este?” Ya lo tenía ahí, ¿qué pasó? Que de *El Porvenir* lo agarraron y se lo llevaron.

La autonomía fue un movimiento ideológico-político que se realizó cuando los universitarios alcanzaron su máximo nivel de politización, de ideología; lo llevaron a cabo teniendo muchas instancias creativas, por ejemplo, se crea una asamblea universitaria donde se discuten abiertamente en el Aula Magna los problemas, compuesta por cinco trabajadores maestros, cinco estudiantes universitarios. El Aula Magna llena abajo y arriba, y no sé cómo le hacíamos para darle el uso de la palabra a todo mundo, pero todo era con orden. Como no cabían todos en el Aula Magna, poníamos bocinas arriba del balcón y se llenaba la plancha del Colegio Civil, y ahí estaban atentos a lo que sucedía adentro.

Sólo con un grano de ideología se podía dar esos.

Se nos critica que había acarreados, que no entendían lo de la autonomía ni lo que buscábamos. Debo de decir que es un movimiento social que trasciende en la Universidad. La mayoría de los que participan quizá no entendían la problemática. Así pasó en la Revolución Mexicana, pero sí sienten la problemática. Entonces los universitarios, la mayoría, no se lo podía explicar, pero lo sentía.

La otra consideración para encuadrar lo que se menciona, es lo que sucedía en el mundo. La guerra fría, el mundo bipolar, los pueblos y sus gobiernos organizados alrededor de los dos sistemas de producción vigentes: capitalista por Estados Unidos y socialista por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El fenómeno de la guerra fría se utilizaba para justificar todo: dictaduras, golpes de estado, la guerra de Vietnam y sin menospreciar, y ocupando el mismo peso, el movimiento estudiantil del mundo que va a tener como motor la lucha por la paz y la oposición a la guerra de Vietnam.

Esos tres fenómenos llegan aquí y chocan con el autoritarismo del gobierno que padecíamos. Recordemos que en este periodo el gobernador Eduardo Elizondo provenía del medio financiero; es quizá el primer esfuerzo que hace el grupo empresarial para entrar por el Lic. Elizondo directamente al poder político.

Todo aquello creó las condiciones para que el grupo de avanzada, la dirigencia, los más ilustrados, entendieran y pudieran tener la capacidad de dirigir el movimiento. Fue un movimiento también en que se dejaron tres grandes columnas que todavía están en la Universidad. En primer lugar, para resolver el problema de cupo, creamos una preparatoria en contra de la voluntad del gobernador; la creamos y los maestros trabajaron ahí sin recibir paga hasta que el gobernador se convenció de que tenía que dar el dinero. Con eso pudimos abrir al siguiente año las puertas para que no se quedaran alumnos fuera de la Universidad, a nivel de preparatoria. Se ampliaron los horarios de las escuelas y facultades a toda su capacidad para admitir al mayor número de estudiantes.

Otro avance fue que los universitarios fuimos capaces de cumplir con la exigencia que nos puso

el gobernador, y que creía que no íbamos a poder cumplir. Cuando nos dice: “vamos a crear una comisión redactora para que ustedes redacten una Ley Orgánica y la presenten al Congreso el 30 de mayo 1970”, y puntualmente se hizo; esa Ley Orgánica se envió al Congreso que, por cierto, el Congreso la desairó, jamás la discutió y cuando el gobernador se le ocurre mandar una ley –también conocida como populachera–, desairó a los universitarios. Mentira que los tomó en cuenta. A esa ley jamás se le puso un lápiz o una mirada. Ahí está, todavía nadie la saca, nadie la discute, nadie sabe lo que planteamos los universitarios ahí.

La autonomía fue un movimiento que se dio para que los universitarios expusieran toda su capacidad en la plaza del Colegio Civil. Dábamos conferencias, cátedras, como dijo Alfonso Reyes, era un aula abierta. En el Palacio de Gobierno surgieron oradores de la talla de Ernesto Landeros quien, cuando necesitábamos nosotros sacar el movimiento de su marasmo, jugaba un papel tan determinante.

Fue un movimiento que finalmente llevó a cabo una reforma académica que va a tener ingerencias en más de un cuarto de siglo, 20 o 25 años después, todavía queda ahí sindicalmente.

Cuando viene la elección del rector, el sindicato tomó tres acuerdos y los publicamos en la prensa, que ante la elección del nuevo rector debía de llenar tres requisitos: 1. No haber tomado actitudes antisindicales, 2. De preferencia que fuera un intelectual que comprendiera, entendiera el problema de la Universidad y 3. Que hubiera sido un funcionario que jamás hubiera antepuesto los intereses personales a los de la Universidad.

La persona que reunió esos requisitos fue el Dr. Oliverio Tijerina Torres, por eso fue rector y obtuvimos inmediatamente después una conquista que fue la cláusula 52 del Convenio Sindical, que dice: de aquí en adelante todo el personal técnico, administrativo y de intendencia que la Universidad requiera deberá ser propuesto por el Sindicato, previo a la instalación de una comisión mixta y dictaminadora de jueces que propondrá a la comisión de admisión al nuevo personal.

¿Por qué hicimos esto que se nos criticó mucho? La Facultad de Arquitectura llevó al Consejo Universitario para que echara abajo esa cláusula,

todo el convenio, porque rompía con la Ley Federal de Trabajo. El argumento que nosotros manejamos era muy sencillo: en el caso de los maestros, el sindicato no tiene por qué intervenir en su nombramiento, pero el otro personal sí, porque el sindicato es un organismo reconocido legalmente, existente, pero las autoridades contrataban al nuevo conserje, a la nueva secretaria, al técnico y al cabo de un tiempo, lo echaban en contra del sindicato. Era un cuento de nunca acabar. Por eso sufríamos, porque al rato teníamos a los trabajadores en contra de nosotros y nosotros no teníamos ingerencia en su inserción en la vida laboral universitaria. Por eso obtuvimos esa cláusula, que el Consejo Universitario la ratificó y que todavía esta vigente.

No crean que el universo humano que llevó a cabo aquel movimiento era como éste que tiene la Universidad ahora. El movimiento de la autonomía universitaria la llevamos a cabo los siguientes elementos humanos: había 18 mil 500 estudiantes –siete mil 500 estaban en facultad y 11 mil en prepa–; habían dos mil 500 trabajadores –mil 291 eran profesores: 211 de planta, 156 de media planta y 924 por horas–, y existían mil 209 empleados administrativos y técnicos. Aquella generación que el Lic. Vicente Reyes Aurrecochea llamó la generación de universitarios más brillante que ha habido en la Universidad, a su esfuerzo se debe que la Universidad haya agregado ese término de autonomía.

Notas

- ¹ A la Ley Orgánica de 1943.
- ² El artículo decimosexto establece que el rector será electo por Consejo Universitario; y el vigésimo cuarto que los directores de las escuelas y facultades por las juntas directivas.
- ³ El 146 fue para que el rector y los directores de escuelas y facultades fueran nombrados por los universitarios; y 147 para que en forma paritaria con profesores y alumnos una comisión redacte el proyecto de la nueva Ley Orgánica.
- ⁴ El 26 de noviembre de 1969 asume el cargo.
- ⁵ Elizondo falleció el 24 de febrero de 2005.
- ⁶ El movimiento contra el director de la Facultad de Filosofía y Letras se desarrolló entre febrero y abril de 1965 contra los “métodos administrativos cerrados” de Agustín Basave Fernández del Valle.

* Participación con el tema “La Autonomía Universitaria”, el 4 de septiembre de 2013, dentro del Ciclo de Conferencias “La Historia de la Universidad de Nuevo León”, organizado por el Centro de Información de Historia Regional/Hacienda San Pedro de la UANL.

Julián Guajardo Lozano

Su profunda huella en el acontecer teatral local y nacional

CRUZ BRAVO

Al cumplir 80 años de edad, Julián Guajardo es una leyenda viva del teatro nuevoleonés; desde su participación como uno de los fundadores de la Revista Musical Universitaria, ha dedicado más de 60 años a los escenarios como bailarín, actor, director y productor, desplegando una total entrega, profesionalismo y vocación que no parecen tener fin.

Con más de seis décadas de trayectoria como productor, actor y director de teatro en Nuevo León, Julián Guajardo Lozano es uno de los pioneros de este género de las artes en el noreste de México, quien celebra 80 años de vida.

Nació el 23 de agosto de 1933 en la ciudad de Monterrey, y comenzó su carrera siendo aún estudiante de bachillerato de la Preparatoria No. 1 (1948-1951) de la entonces Universidad de Nuevo León, en la Revista Musical Universitari (RMU).

La RMU era un espacio de expresión actoral que él mismo había fundado en colaboración con algunos de sus compañeros de nivel medio superior y donde realizó sus primeros actos teatrales.

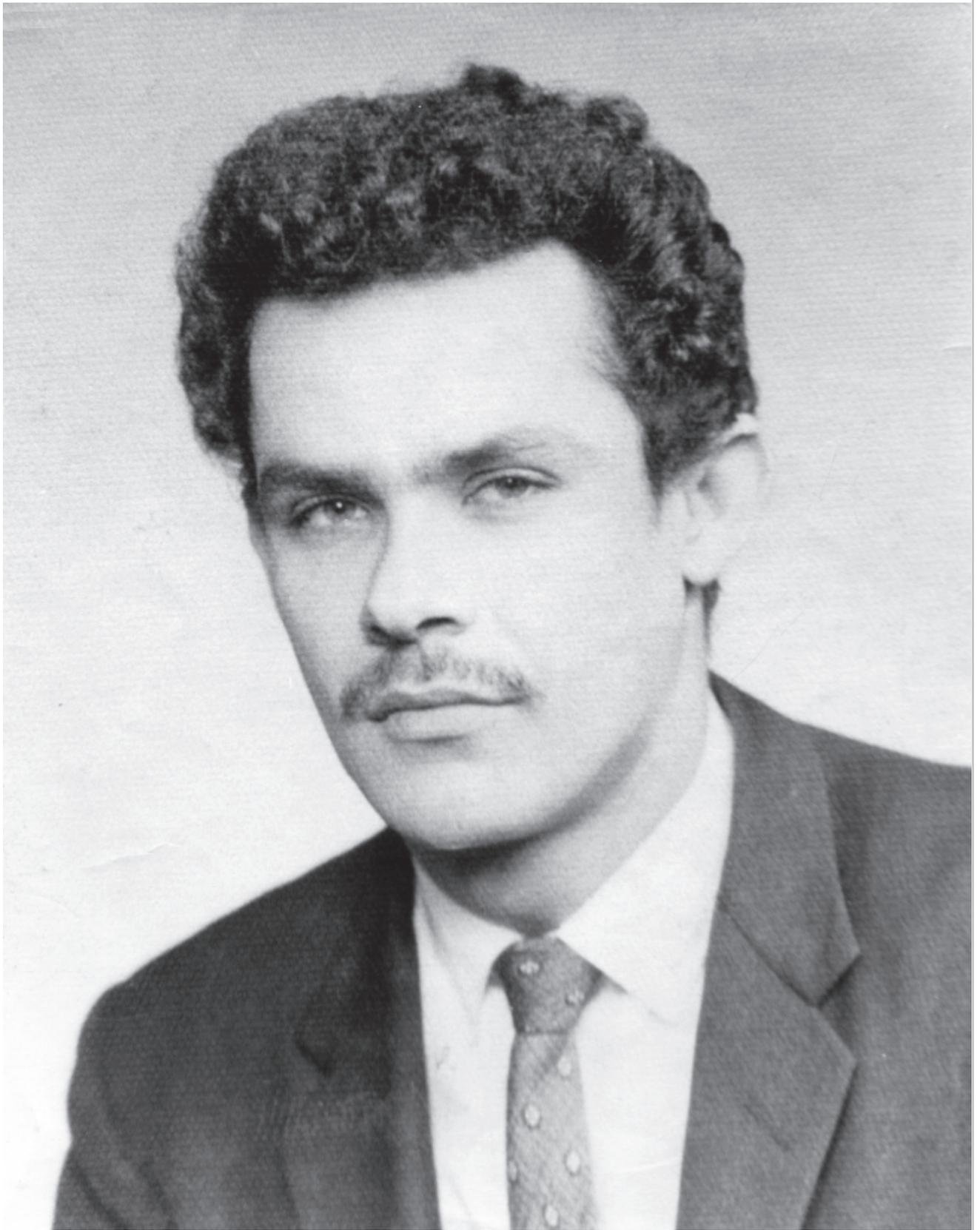
Cursó su educación primaria en la Escuela “Simón de la Garza Melo” (1939-1945) y continuó sus estudios en la Secundaria No. 1 Profr. Moisés Sáenz (1945-1948).

Realizó sólo tres años en la carrera de Arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la misma Universidad (1951-1953).

Ya como parte de la Máxima Casa de Estudios, de forma oficial desde 1951 como socio-fundador de la RMU, continuó creando, dirigiendo y actuando en diversas obras teatrales.

De 1956 a 1958 delineó su formación artística en el Instituto Nacional de Bellas Artes de la Ciudad de México (INBA). Por su genio y creatividad, más tarde obtuvo una beca para realizar estudios de Escenografía en la Universidad Karolína de Praga, de la desaparecida Checoslovaquia, en Europa del Este, con el apoyo del gobierno de ese país y el Departamento de Extensión de la Universidad (1960-1962).

Una rica vida artística con más de 100 puestas en escena le han permitido a Guajardo Lozano ser un notable fundador, coordinador y catedrático de teatro de prestigiadas escuelas e instituciones,



Puestas en escena:

El cielo prometido de Jorge A. Villaseñor
La cocina de los ángeles de Albert Husson
La danza que sueña la tortuga de Emilio Carballido
Los desarraigados de J. Humberto Robles
El cocotero
El cornudo es el Amante
Las extrañas criaturas de William Archibald
La cena de los tres reyes
Viaje de un largo día hacia la noche de Eugene O'Neil
Cordelia de Federico S. Inclán
Trébol de muerte de Rodney Ackland
Los signos del zodiaco de Sergio Magaña
Calígula de Albert Camus
La hermosa gente de William Saroyan
Cianuro solo o con leche de J. Alfonso Millán
Vivir es formidable (Decidete Aurelia) de Alfonso Paso
Ninnete y un señor de Murcia (Aló París) de Miguel Mihura
Niebla en el bigote de Jorge Llopis
Vamos a contar mentiras de Alfonso Paso
Las delicias del hogar (Suegra de Percalina) de Barrillet
Androcles y el León de G. Bernard Shaw
Sempronio de Agustín Cuzzani
La casa de Bernarda Alba de Federico García Lorca
La verdad sospechosa de Juan Ruiz de Alarcón
El Agujerito de Peñafiel
Medea de Jean Anouilh
Las moscas de J. Paul Sartre
Rómulo Magno de F. Durrenmatt
Retablo jovial de Alejandro Casona
El juego de Zuzanka de Milós Macourek
La sogá de P. Hamilton
Las mujeres los prefieren pachuchos de Alfonso Paso
Crímen al alcance de clase media (El mal paso) de J. J. Alonso Millán
La Mandrágora de Nicolás Maquiavelo
La sonata a Kreutzer de León Tolstoi
Los chicos de la banda de Mart Crowley
Casa de muñecas de Erin Ibsen
De pétalos perennes de Luis Zapata
La muerte de un viajante de Arthur Miller
La dama de pan de jengibre de Neil Simon
Susana quiere ser decente de Jorge Llopis
Crímen y castigo de F. Dostoiévski
Qué luna de miel, mamita de A. Botta y M. Bronemberg
Ruidos en la casa de A. Marriot y A. Foot
Espera la oscuridad de Frederick Knott
El gesticulador de Rodolfo Usigli
Nuestro pueblo de Thornton Wilder

El patio de Monipodio de Miguel de Cervantes Saavedra
Galileo Galilei de Bertold Brecht
Seis personajes en busca de autor de Luigi Pirandello
Genesio, de cómico a santo de Hernán Galindo
El proceso de F. Kafka
Espectáculo Vive Monterrey 400
No te hagas que la virgen te habla de R. Mendizábal
Orquesta para señoritas de Jean Anouilh
Vive como quieras de Kauffman and Hart
Las locuras de Leocadia de John Patrick
Dos españolas y una francesa de Alejandro Casona y anónimos
Una viuda en Pesquería (Madam Verdoux) de Adrián Ortega
La criada quebrada
El dandy del Hotel Savoy de Carlos Olmos
El buen doctor de Neil Simon y Antón Chéjov

Obras en un acto

Antes del desayuno de Eugene O'Neil
Vacaciones de Rodolfo Usigli
El difunto de René D'Obladía
El cuento del zoológico de Eduardo Albee
Los mangos de Caín de Abelardo Estorino
Pienic en campaña de Fernando Arrabal
En altamar de Slawomir Smrozek
Trágico a la fuerza de Antón Chéjov
El oso de Antón Chéjov
Los daños que causa el tabaco de Antón Chéjov
Diálogo entre el amor y un viejo de Rodrigo de Cota
El gorila de Franz Kafka
Selaginela de Emilio Carballido
El siguiente de Terrence Mc Nally
Escribir por ejemplo de Emilio Carballido
Cornudo, apaleado y contento de G. Boccaccio / Alejandro Casona
Historia de un perro de Oswaldo Dragún
Tristán e Isolda de León Felipe
Pastorela de Catón 82 de Armando Fuentes
Pastorela de Catón 83 de Armando Fuentes
Pastorela de Catón 84 de Armando Fuentes
Pastorela de Catón 85 de Armando Fuentes
Pastorela de Catón 86 de Armando Fuentes
Cuento de navidad 82 de Emilio Carballido
Cuento de navidad 83 de Emilio Carballido
Cuento de navidad 84 de Emilio Carballido
Cuento de navidad 85 de Emilio Carballido
Cuento de navidad 86 de Emilio Carballido
El puente de los asnos, anónimo
La tinaja, anónimo
Maesse Pathelin, anónimo
La cachucha, anónimo

como el antiguo Instituto de Artes, hoy Facultad de Artes Escénicas de la UANL; y de los desaparecidos teatros De la República, De la Azotea, Sala Bertold Brecht, además del Teatro El Grillo y el Teatro Mayo Universitario.

Una vida magisterial en el Teatro de Nuevo León

Una de sus primeras y memorables actuaciones fue el personaje del doctor Nique, que realizó en el marco de la RMU en la década de 1950.

En 1955 debutó en la obra *El cielo prometido*, en el Festival de Bellas Artes, y obtuvo el premio al Mejor Actor Regional.

En 1956 obtuvo la presea al Mejor Director y Actor con la obra *La danza que sueña la tortuga* de Emilio Carballido, con el apoyo de la Universidad de Nuevo León en el Festival Regional de Bellas Artes.

Con la puesta en escena *El juego de Zuzanka*, de Milós Macourek, se presentó en Manizales, Colombia, con apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los chicos de la banda de 1976 le hizo merecedor del Premio Nacional al mejor grupo, por la Unión de Críticos y Cronistas de México. Con esta obra realizó 200 representaciones en el desaparecido Teatro Mayo.

Por su reconocida labor teatral a nivel nacional en 1980, es invitado por el Gobierno del Estado de Jalisco, y funda la Compañía de Teatro de Bellas Artes con la obra *La Casa de muñecas* de Ibsen.

Otras de las puestas que le han dado gran reconocimiento y aplausos son: *La danza que sueña la tortuga* de Emilio Carballido, *Calígula* de Albert Camus, *La verdad sospechosa* de Juan Luis de Alarcón, *Largo viaje de un día hacia la*

noche de Eugene O'Neill, *La Sonata a Kreutzer* de León Tolstoi, y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca.

Con crimen y castigo, de Dostoievski, fue distinguido por la crítica, Asociación Mexicana de Críticos de Teatro, como el mejor director en el año de 1982. Con esta puesta en escena logró 200 representaciones en el Teatro Jiménez Rueda de la Ciudad de México.

También realizó *La muerte de un viajante* de Arthur Miller, que montó con Profesionales de Teatro en Nuevo León.

En 1992 le entregan la Presea del Estado de Nuevo León al Mérito Cívico en el área de Teatro. En 1999 se le rindió un homenaje por parte del Gobierno del Estado y CONACULTA por 50 años de labor artística.

Hoy por hoy, Julián Guajardo Lozano es uno de los creadores eméritos del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE), y ha obtenido reconocimientos como el Premio a las Artes UANL 2003 en la categoría de Artes corporales o escénicas. El maestro Guajardo Lozano ha dejado una huella profunda en la formación teatral de muchas generaciones de actrices y actores nuevoleonenses.



Los chicos de la banda de 1976, le hizo merecedor del Premio Nacional al mejor grupo.

Julián Guajardo Lozano

PAULA MARTÍNEZ CHAPA Y MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ

“Mi vida de teatro empieza un lunes, en la secundaria No. 1, declamando. Ahí fue mi inicio. Debuté por primera vez el 24 de enero de 1951 a las 8:35 de la noche, con la primera Revista Musical Universitaria, auspiciada, apoyada, por el Lic. Raúl Rangel Frías. Éramos un grupo bien hermoso y una revista inigualable. Aquí se escribía el libreto, se escribía la música, nos dirigíamos. ¡Era un equipazo!”

Julián Guajardo Lozano
septiembre de 2013

M maestro, ¿dónde y cuándo nació?
Yo nací en Monterrey, Nuevo León, el día 23 de agosto de 1933 en la esquina de Treviño con Galeana, ahí nací, casi toda la vida vivimos con mis padres.

¿Cómo se llamaron sus padres?

Mi padre Samuel Guajardo Garza, de Los Ramones, y mi madre Tomasa Lozano Montejano, ya fallecidos. Él se fue a Estados Unidos a trabajar a Detroit, Michigan, para poder juntar dinero y casarse con la novia que tenía en El Porvenir, Guerrero, que era Tomasita Lozano, mi mamá. Ya que juntó dinero, vino, se casó y se la volvió a llevar y allá nacieron cuatro hermanos mayores y se regresaron a Monterrey y ya se quedaron para siempre; yo fui de los que nació aquí en Monterrey.

¿A qué se dedicaba su papá?

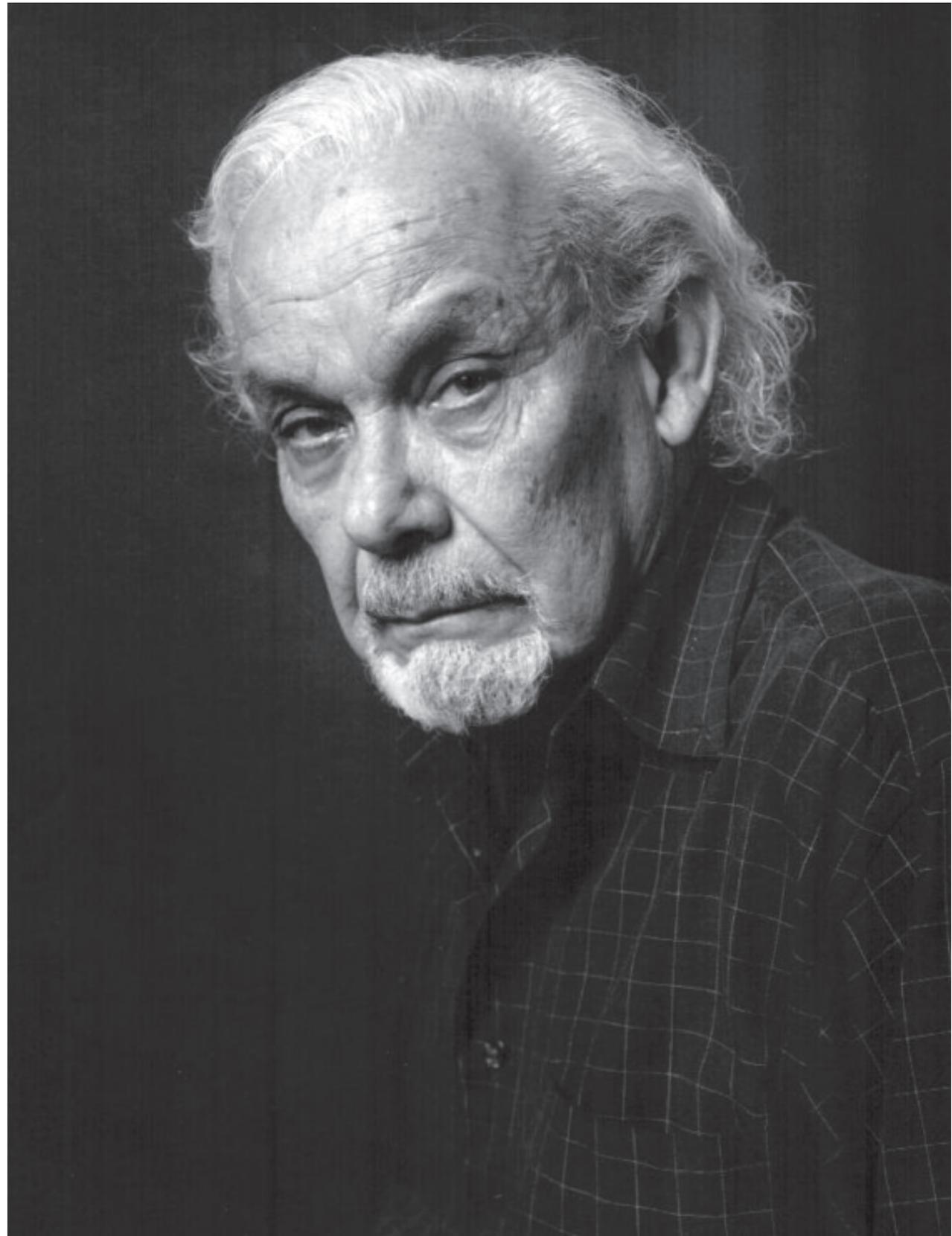
Era socio en Transportes del Norte, trabajó toda su vida allí hasta que se vendió la empresa.

¿Cuántos fueron de familia?

Siete, cuatro mujeres y tres hombres, quedamos tres nada más. Yo tengo 80 años, mi hermano mayor tiene 85, y una muchachita de 76, somos los que quedamos.

¿Dónde hizo sus estudios?

Empecé en 1939 en la escuela Primaria “Simón de la Garza Melo”, en contra esquina del Teatro Calderón. Todo lo relaciono con teatro, ahí recuerdo el día que llegué llorando; no quería entrar a la escuela cuando iba a primer año, ahí pasé los seis años. Terminé y me fui a la Secundaria No. 1 “Profesor Moisés Sáenz” que está enfrente, ahí estuve los tres años, de 1945 a 1948.



¿En la secundaria ya tenía inquietudes por el teatro?

Sí, yo estaba en secundaria. Mi vida de teatro empieza un lunes en la secundaria No. 1, declamando. Todos los lunes había asamblea. Había una muchachita que me gustaba mucho, pero no me atrevía, era un poquito cohibido; ella tiene las iniciales de la CFE, como Comisión Federal de Electricidad; ella era Carolina [Flores Escobar]¹ declamaba, pero no me pelaba. Entonces dije, la única manera es declamar, y le pedí permiso al profesor Humberto Ramos Lozano de que si me daba oportunidad de participar; me dijo que sí y, total, escogí un poema y lo dije un lunes. Ya me sentí satisfecho, ya nos conocimos y nos hicimos amigos.

¿Recuerda el poema?

Debí haber hecho uno de amor, “con su escolta de rancharo y fornidos guerrilleros”, una cosa así. A partir de que entré a la declamación, empecé a andar en el ambiente del teatro. Luego llegó un maestro alemán que había estudiado con Bertolt Brecht, uno de los más importantes autores de teatro alemán; el maestro era Miguel Flürscheim Tromer, daba clases en el último piso de la Escuela Normal, que estaba ahí mismo en la Garza Melo, entre Juárez, Tapia y M. M. de Llano. Y yo me inscribí, pero era bien pequeñito yo, 11 o 12 años, y todos los que iban ya eran gente madura; no era el feo pero como que no encajaba, no me

relegaban pero no me hacían caso, yo como quiera era feliz. Ahí lo emocionante era que de repente venía gente de teatro de México y tenía una oportunidad de ver en vivo a los artistas, a Gustavo y Rubén Rojo, Pituka de Foronda² vino a las clases, le caí muy bien; me besó porque eran puros grandotes de 18, 19 y 20 años y yo el chiquitito, no olvido eso. Me emocionó tanto que me haya dado un beso en la mejilla, esos son los recuerdos que tengo.

¿Durante ese tiempo sólo asistía a clases?

Sí, solamente con ese maestro, no fui mucho tiempo. Luego hubo una huelga que duró varios meses, nos encerramos en la Universidad; ahí estuvimos, no recuerdo, uno o dos meses, nos llevaban de comer a través de las ventanas del Aula Magna.

¿Estaba involucrado con lo que sucedía en la huelga?

Entré por curioso, de: “mira qué padre, aquí vamos a estar encerrados, lejos de mamá y papá, a ver qué pasa”, así fue. Había muchos alumnos de la Uni, como 400, y entre ellos había un amigo: Gonzalo Tijerina, a quien le gustaba la música y el teatro, y para no estar de flojotes empezó a armar en el escenario del Aula Magna un *sketch* como práctica.

¿Quiénes eran las personas que ensayaban?

Había mucha gente que todavía vive de mi generación: Gonzalo Tijerina, que se casó con una



Casa donde nació Julián Guajardo, en la esquina de las calles de Treviño con Galeana, en el centro de Monterrey.



Julián Guajardo, a la izquierda, retratado con su prima Mary Delamain Guajardo y Hugo Guajardo, el día de su quinto cumpleaños, el 23 de agosto de 1938, en Estación Coyotes, Durango.

hija de Clarisa, una periodista de *El Norte*, ambos viven en México; estaba Dante Fernández, un cantante español que pegó mucho, era un grupo tan unido y nos apoyábamos tanto. Y ya que terminó la huelga, ahora sí vamos a hacer eso que queríamos hacer cuando estábamos encerrados, y ahí nació la Revista Musical Universitaria. Yo debuto el 24 de enero de 1951 a las 8:30 en el Aula Magna de la Universidad con la Revista Musical Universitaria. Yo no bailo, pero en la revista bailaba, bailaba tap, bailaba flamenco, bailé la canción *Pompas rica de colores*; me vestí de mujer, lo que me pusieran, todo, todo lo hice con mucho cariño y mucho amor. También hice muchas parodias de personajes, del doctor I.Q., que era el doctor Jorge Marrón, muy famoso porque tenía un programa de preguntas; parodié a Cecil B. DeMille; me llamaba en *sketch* “Churros Veremil”, y así nos la pasábamos.

Yo participé en todas las revistas, me dediqué a eso, teníamos funciones en El Florida, que era un teatro inmenso, tenía tres pisos y cabían como dos mil 500 espectadores, entonces se llenaba cuatro o cinco días El Florida. Hay una cosa muy importante, Raúl Rangel Frías nos apoyó en la

“En la revista bailaba, bailaba tap, bailaba flamenco, bailé la canción *Pompas rica de colores*; me vestí de mujer, lo que me pusieran, todo, todo lo hice con mucho cariño y mucho amor”.

Revista Musical, si no, no se hubiera hecho nada; lo que quisiéramos él nos apoyaba y gracias a él y a Gonzalo Tijerina, el director, fue creciendo, creciendo; era la novedad porque en aquél entonces había revistas musicales, en otra institución muy grande de Monterrey, traían comedias de Estados Unidos o iban a Broadway, pero nosotros las creábamos, las escribíamos, las



Acompañado de sus padres, Samuel Guajardo Garza y Tomasa Lozano Montejano y de sus hermanos, Julián Guajardo, primero de la izquierda, en un retrato familiar en 1945.

“Me di cuenta que tenía calidad o podía tenerla, en aquel entonces eso era mucho, y decidí ahora sí”.

musicalizábamos, todo. El éxito de esto era eso, todo lo hacíamos nosotros.

¿Cuánta gente estaba involucrada?

Eran como unos 50 actores, técnicos uno, que lo fue Rogelio Villarreal Garza; Noe G. Elizondo, secretario de Rangel Frías, era el tesorero; Leobardo Lozano y su acordeón.

Había mucha gente, escribían los textos Roque González Salazar, Gonzalito Martínez Moreno y Guillermo Reséndiz, unos cantaban, otros bailaban, otros eran técnicos y los utileros, un equipazo. Nos sentíamos muy importantes porque formábamos un grupo tan diverso de tantas actividades y nos apoyábamos, no había

envidia ni nada, en el ambiente teatral se da mucho eso: las envidias, y aquí no había nada; todos nos ayudábamos, todos cooperábamos, una cosa hermosa. Eso hizo que fuera tan fuerte esa revista y que estuviéramos tan orgullosos y todavía estamos bien orgullosos.

¿Cuánto tiempo ensayaban?

Era una entrega absoluta de todos.

¿Usted agarró tablas?

Sí, claro.

¿Cuál sería su primera participación en una obra de teatro?

Un buen día llegó un actor de cine que estaba en México, hizo películas con Cantinflas y participó

en la XEFB: Guillermo Zetina quería poner una obra de teatro y fue a ver la revista y a raíz de verme me invitó a participar en una obra de teatro, inmediatamente dije que sí. Hice la primera obra con él, se llamó *El cielo prometido*, trabajé en ella con Emma Myrthala Cantú; ese fue mi debut y lo hice muy bien, creo, porque se hizo un concurso de la zona noreste: Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León. Gané el premio al primer actor, entonces yo andaba que volaba. Una cosa muy importante, luego se hizo otro concurso; ahí va una cosa bien bonita, una anécdota: dos de mis directores, de mis grandes maestros, Miguel Flürscheim Tromer y Anastacio Villegas, participaron conmigo en un concurso en el Teatro Concordia en Laredo; y gané el premio de mejor actor y mejor director, eso me emocionó mucho porque dije: “cómo era posible, eran mis dioses los directores y gané”. Entonces me di cuenta que tenía calidad o podía tenerla, en aquel entonces eso era mucho, y decidí ahora sí.

¿Por qué decide estudiar Arquitectura?

Porque estaba pegadita al Aula Magna, estaba en el tercer piso, quizá fue eso, y porque había arte en Arquitectura, tal vez también pudo haber sido eso. Mi madre y mi padre me decían: “no, no andes ahí en el ambiente del teatro, póngase a estudiar algo”, “sí, papá”. Todos mis hermanos habían estudiado y mi madre quería que alguien fuera doctor, y yo escogí Arquitectura. Un día le dije: “papá, me voy a meter a Arquitectura”, “no, hijo, ahí está peor”. Total estudié Arquitectura dos años para apoyar a mi madre y a mi padre, tan así que cuando murió mi mamacita el 17 agosto de 1952 –me acuerdo porque cumplía años un hermano mío–, al día siguiente de que la enterramos regalé a mis compañeros mi escalímetro, mi regla T, todo; ya no voy a estudiar, todo se acabó, por ella lo hacía nada más.

En Arquitectura tuve muchos amigos que me ayudaron, los maestros como Eligio Quiroga me apoyaban, me hacían la pala porque me veían que tenía ganas de hacer teatro; un maestro: Armando Ayala Calderón me hizo el Teatro El Grillo, él trajo a los albañiles, pagó para hacer el teatro. Lo único que nosotros compramos fueron las butacas del teatro México, un teatrillo que cerraba por la Calzada Madero. De esa calidad eran los maestros, al menos conmigo, tuve un apoyo terrible que no lo puedo creer.

¿Decidió estudiar teatro?

No estudié, yo era improvisado, no tenía escuela, asistí a algunas clases, un día vino un director de México: José de Jesús Aceves, el creador de los teatros de cámara en México, que había estudiado en Francia y tenía el teatro Caracol. En una obra que puso me le pegué de asistente, ya me invitó que si quería irme a México; al maestro Francisco M. Zertuche le dije: “me quiero ir a México”. El maestro hizo una carta recomendándome, te imaginas, yo estaba feliz, a raíz de eso me fui a México. Me voy a México, yo vivía atrás de la Lotería Nacional, en Jesús Terán número 24, tercer piso; ahí vivía porque nos habían becado al pintor Pablo Flores, a otra persona y a mí. Hay una anécdota que quiero contar: me gustaba mucho el teatro y yo quería poner una obra que se llamaba *Seis personajes en busca de autor* de Luigi Pirandello, y un día voy a la librería Zaplana y veo el libro con las obras completas que costaba un dineral de aquel entonces: 108 pesos. A nosotros nos daban 600 pesos al mes y me propuse no comer más que la comida del mediodía por todo el mes, ir a pie desde el Caballito hasta Bellas Artes para ahorrar dinero y poder comprar el libro que tanto amaba; pasan 60 años y pongo la obra.

¿Se fue a estudiar a Bellas Artes?

Sí, era ir a Bellas Artes a estudiar, pero luego hablé por teléfono a los que me dieron la beca y les dije: “no van los maestros, a veces van y a veces no y yo voy hasta allá y nada, ¿me permiten que sea asistente porque ya me ofreció José de Jesús Aceves que si quería trabajar con él?”, y me dijeron: “sí”. Me dediqué a trabajar como asistente de director, andaba yo volando; yo creo que aprendí más con él.

¿Estuvo como su asistente?

Sí, en ese teatro Caracol, en las calles de Palma y Cuba, fue el primer teatro de bolsillo que hubo en México, tenía 125 butacas. Con el tiempo proliferaron y hubo treinta y tantos teatros de cámara en la Ciudad de México, gracia a Aceves que trajo la novedad de Francia.

¿Después regresó a Monterrey?

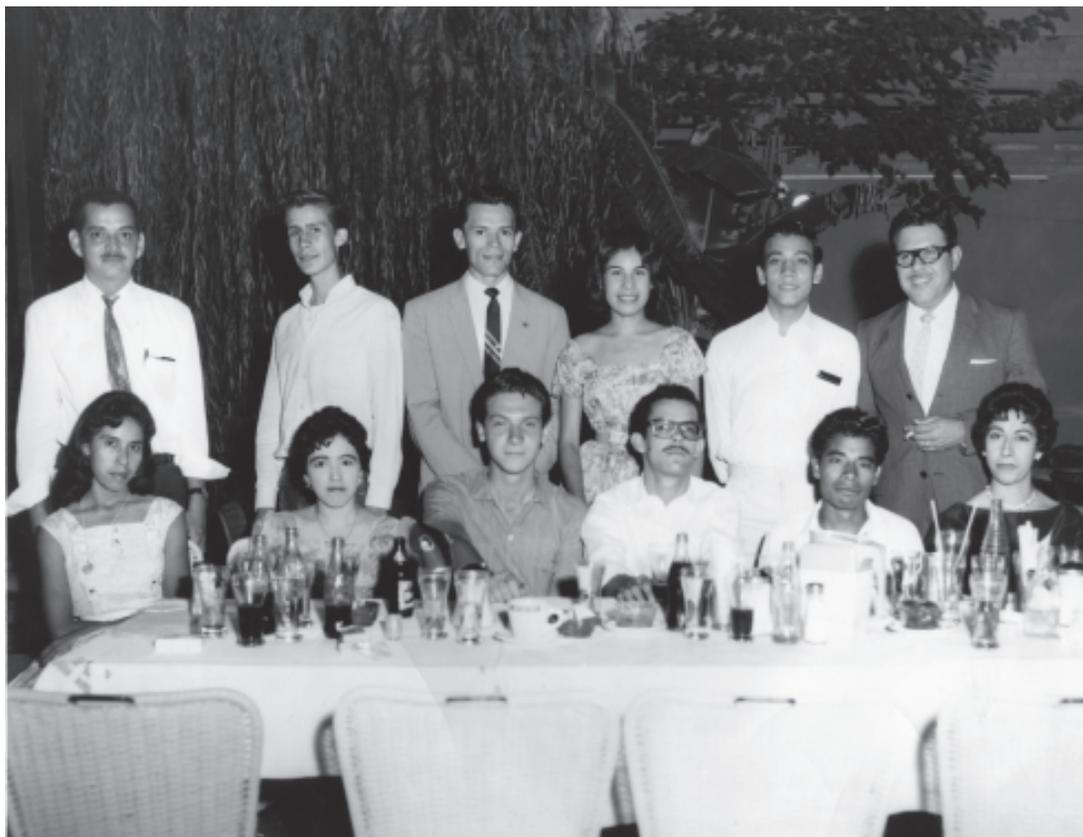
Me vine a Monterrey, empecé a hacer teatro. Rangel Frías supo que necesitábamos un teatro, nos construyó abajo del monumento a Escobedo, entre el Palacio Federal y Palacio de Gobierno; en la biblioteca nos mandó una gente para que nos

hiciera un teatrillo que se llamaba teatro de La República, y ahí empecé. Hice obras muy importantes para aquella época como *Los desarraigados* de Robles Arenas, *La danza que sueña la tortuga* de Emilio Carballido, todas duraron 50, 60, 100 representaciones. Para aquel entonces era mucho, era un exitazo ese teatro y gracias al Lic. Raúl Rangel Frías y al que se le encomendó, a Manuel Treviño Salinas, él nos apoyó. Yo creo que fue el primer teatro de cámara y luego empezaron a proliferar que El Globo, El Arlequín, pero ese fue el primero con muchos éxitos que tuvimos.

Venían compañías de México y me molestaba que siempre traían escenografías de papel pintado, muy rudimentarias, como que las sacaban de la televisión y se las prestaban; y se me ocurrió en *La danza que sueña la tortuga*³, que sucede en Córdoba, Veracruz, puse otates, sillares y empedrado entre el escenario y la primera

fila, una virgencita la resaqué en un sillar como acostumbran allá en Córdoba, cortinas de caracoles, todo el ambiente y cuando llegaba la gente: “¡ahhhhh!” Ya te los ganabas, la arquitectura me sirvió para eso. *La danza que sueña la tortuga* la ví en México, pude haberla copiado pero nada tenía que ver con esa porque así me gustaba hacerla, tengo que ser yo, no me gustaba andar copiando. No queríamos sacar dinero, sino hacer las cosas bien; más adelante seguí haciendo obras y obras en diferentes lugares.

Ahí va otra anécdota: la obra *Largo viaje de un día hacia la noche* de Eugene O’Neill, suegro de Chaplin, una obra difícilísima, hice lo mismo que con *La danza que sueña la tortuga*. Hice una casa americana de madera, todo verídico, de verdad, con muy buenos actores, estaban Héctor Bertolucci, Emma Myrthala Cantú, yo hacía el papel de Eugene O’Neill cuando era joven, creo

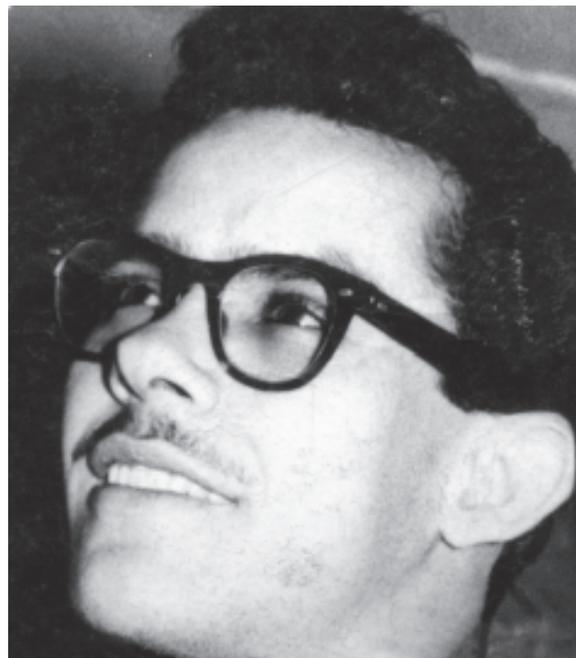


Despedida a Julián Guajardo, quien tenía previsto salir a Checoslovaquia el 6 de octubre becado por el Gobierno de ese país para estudiar Teatro. El agasajo se efectuó el 17 de septiembre en el restaurante “Merida” y asistieron a ella las siguientes personas: Abelardo Treviño, Andrés Saavedra, quienes saldrían junto con Julián también becados; Eva Islas Álvarez, María del Socorro Rodríguez, María del Socorro Arredondo, Irene Martínez, Gerardo de León, Sergio Acosta, César Chaveznava, y Félix Cortés Camarillo.

que salió muy bien⁴. Y un buen día me manda decir Rangel Frías con alguien: “oye, dice el Lic. Rangel que viene gente de todos los pueblos de Nuevo León a no se qué, que si no hay qué más ofrecerles que los invites al teatro, y fui con el licenciado y le dije: “mire licenciado, yo con todo gusto, pero es una obra tan difícil que la verdad no sé”, y me dice: “hazlo Julián, hazlo, te lo van a agradecer”. Se llenó la sala de puro pueblerino; estaban callados, metidos. Terminó y si sigo contando lloro, pero es el aplauso más grande que he sentido, en serio, no es pose ni estoy actuando, fue un aplauso fuerte, es el más efusivo. Desde entonces sé que no hay que menospreciar a nadie, sea quien sea, lo va a asimilar y te lo va a agradecer. Cuando son obras así de difíciles digo: “voy a hacer un ensayo donde el público sean puros obreros” y en mi casa digo: “si son puros obreros ¿qué cosa tendría que cambiarle?”; y otro día, si son puros intelectuales que van al teatro, “¿qué cosas le cambiaría?”. Así me voy, tratando de buscar un equilibrio sin condescender con ninguna clase social para lograr esa homogeneidad y que a todo mundo le guste o que no le desagrade. O sea, si van jovencitos de 16 y 17 años, que los atrape como a todos los demás del público, eso es lo que me ha funcionado, no se ni cómo le hago.

¿Entonces usted ponía escenografías majestuosas?

Es que así lo requerían. Yo había visto en México muchas obras y un día ví en Bellas Artes *Los signos del zodiaco* de Sergio Magaña, una obra importantísima del teatro mexicano, se creó una vecindad de tres pisos y veintitantos actores. No entré al teatro porque quería ponerla yo en el Aula Magna, conocía el texto, y no quería, como decimos, fusilarme nada; quería que fuera como yo lo pienso, y déjame echarle crema a mis tacos: la hice muy bien, en serio, sé que la hice muy bien por muchas cosas que sucedieron. La obra transcurre en una vecindad de tres pisos, en el último vive Pedro “El Rojo”, el comunista. Los lavaderos los conectamos y funcionaban. A muchas actrices las llamé para actuar y me dijeron: “ay no, maestro, qué van a decir que yo ando de lavandera”. Me fui a una vecindad que estaba cerquita y les pregunté: “¿les interesaría hacer teatro a alguna de ustedes?, yo las ayudo”; tenían el tipo justo que necesitaba, me dijeron que sí,



“Se llenó la sala de puro pueblerino; estaban callados, metidos. Terminó y si sigo contando lloro, pero es el aplauso más grande que he sentido”.

gente que en su vida había hecho teatro y salió bruto, natural; la gente creía que eran lavanderas, y sí eran⁵. Ese tipo de cosas me han pasado.

Otra anécdota: un día estaba ensayando y habían montado la escenografía, la Rectoría estaba en el segundo piso del Colegio Civil y el rector era Arq. Joaquín A. Mora, a quien yo conocía desde Arquitectura. Las oficinas de la Rectoría no tenían baño, tenía que ir al segundo piso del Aula Magna, en la galería. Un día iba al baño y vio la escenografía que ocupaba todo el escenario del Aula Magna y dos cuartos entre el público, era panorámica con 22 metros y tres pisos; se asustó y se devolvió, luego se dio cuenta que era escenografía.



La Sonata a Kreutzer de Tolstói con Nuria Bages y Rubén González Garza en 1977; *Orquesta de señoritas* de Jean Anouilh, bajo la dirección de Manuel Fernández en 1997.

Había un señor, Jean Kullick, que cuidaba el Aula Magna y tocaba el violín y nos apoyaba mucho. Faltaba un día para el estreno y andaba yo preocupado porque no teníamos la grabación, y me dijo: “no se preocupe Julián—hablaba así como alemán—, yo ayudo”. Y en todas las funciones, él, en un ladito tocando su violín, hazme favor, así, era puro cariño, todas las gentes me ayudaban de una u otra manera.

Otra anécdota de esta obra es que un día termina la función, llega un señor y pregunta por mí, era Vaclav Kubata, el Cónsul de Checoslovaquia en Monterrey: “oiga, señor Guajardo, me interesaría que fuera a Checoslovaquia a estudiar”. Me emocioné mucho, me dijo: “veo su trabajo”, quería llevarme y le dije que no: “estoy por casarme”. Estaba por casarme o andaba muy de noviecito con mi primera mujer. Después de varias funciones volvió: “señor Guajardo, le conseguí la beca de posgraduado de escenografía”. Me ofrecieron la beca de posgrado porque le apantalló la escenografía, pero yo no quería y después un amigo, Félix Cortés Camarillo, que fue alumno mío y que anda en televisión, me dijo: “nombre, allá cambias la beca”. Una beca normal

era de 800 coronas y la que me dieron a mí era de tres mil coronas; era un dineral, gracias a eso sí me fui a Checoslovaquia. Abandoné a mi novia⁶⁷.

¿Cuánto tiempo estuvo allá?

Estuve dos años. Andábamos como 20 regiomontanos en Praga becados porque había mucho contacto, andaba Gerardo Cantú, el pintor; había mucha gente y de teatro ni se diga.

¿Cambió el posgrado de escenografía?

Lo cambié inmediatamente a dirección, y después le dije al cónsul de allá que estaba feliz, pero lo que me interesaba era la dirección de teatro y la actuación, no la escenografía, aunque sí me gustaba la escenografía. Entonces el examen para entrar a la Universidad de Carolina de Praga, era hacer una escena, aunque fuera en español y me tocó hacerla con Félix Cortés Camarillo; no recuerdo qué escena hicimos pero los apantallamos. Les dije que yo batallaba mucho con el idioma, el único idioma que sabía era cómo tratar a las mujeres, que si no me permitían estar a lado de algún director checo para aprender, y me asignaron a un directorazazo: Frantisek Tröester, maestro de Josef Svoboda, uno de los mejores que fue el creador de la Linterna Mágica; un

espectáculo en teatro actuación, era la novedad y me asignaron con él.

Maestro, ¿cómo le hacía con el idioma?

Yo nada más observaba, lo entendía pero muy apenitas, más o menos sabía de lo que se estaba tratando.

¿Luego de Checoslovaquia en dónde estuvo?

Llegué de Checoslovaquia e hicimos el Teatro El Grillo, el que me diseñó el maestro Armando Ayala Calderón, estaba en Juárez entre 5 de Mayo y 15 de Mayo, en la acera poniente, ahí estaba el teatrillo de unas 125 butacas. Ahí hice mucho teatro comercial para poder subsistir porque ya estaba casado. La primera obra que puse fue *El cianuro... ¿sólo o con leche?*, el reparto era María Eugenia Llama “La Tucita”, la Nena Delgado, Blanquita Martínez Vacca, Delia Garda, mi esposa Bertha Esparza, Alfonso Alvarado, Rubén Orozco, un actorazo, todos con el tiempo fueron actores buenos. Hacíamos en aquel entonces temporada de 200 representaciones, hacíamos teatro comercial de mucha calidad, bien hecho.

Trabajé mucho tiempo en el Departamento Central de Comunicación Audiovisual, me patrocinaban obras. Pero llega Eduardo A. Elizondo y me corre por una cosas que hice, se

me ocurre montar dos obras, una cubana: *Los mangos de caín* de Abelardo Estorino y *El cuento del zoológico*, una obra de Edward Albee, una obra norteamericana. Y se me ocurre ingenuamente poner las dos banderas, la cubana y la americana, estilizadas en el programa de mano, y bastó eso. Después me enteré de que no le pareció a Eduardo A. Elizondo que tuviera la osadía de juntar las dos banderas, esa fue la causa.

Me voy a México en 1970 por una recomendación y dije: “tengo que poner una obra checa, *El juego de Zuzanka*, en agradecimiento del país que nos trató muy bien”. Y Félix Cortés Camarillo me



En 1962, contrajo matrimonio con Bertha Esparza; abajo, con su familia.



tradujo la pieza porque él lo hablaba o lo habla perfectamente. Yo se la decía en checo y él la escribió en una noche y la montamos con un exitazo; iba a durar 100 representaciones pero después me dijeron que un poquito, por envidia no nos dejaron llegar a las 100. El jefe de ahí había puesto muchas obras pero ninguna llegaba a 100, estuve en la terna, no gané. La mamá de los Bichir, Maricruz Nájera, sacó el premio a la mejor actriz; y no recuerdo el nombre de la persona que ganó como mejor director pero me dije: “algún día voy a poner una obra aquí en México y he de ganar los dos premios de las dos asociaciones”, porque allá las asociaciones tienen sus predilectos.

El juego de Zuzanka la he montado tres veces, la primera en México en 1970, en el Teatro Mayo en 1972, y luego en 1983 en el 50 aniversario de la Universidad; me hizo la escenografía Jarmila Masserova, mi checa hermosa.

Voy a contar una cosa que no tiene que ver, pero esa una anécdota, cuando estaba en Checoslovaquia a mi papá le dije: “mándame

alguna cosita mexicana para ponerla en mi cuarto”, y me mandó por avión un Cristo de paja de esos que venden, bien bonitos. Una vez iba subiendo al cuarto piso del internado y viene bajando una muchacha guapísima y me dice: “¿qué es eso?”, me lo dijo tan bonito que se lo regalé: ella era Jarmila Masserova, escenógrafa, se vino a México y me hizo varias escenografías. Todo se concatena en esta vida.

A veces dicen: “ese Julián, cómo repite las obras que pone, *La muerte de un viajante*, aquí y allá; *El juego de Zuzanka*, aquí y allá”, pero cuando yo la repito siempre digo: “tiene que tener algo diferente a la otra, no puede ser igual, ¿si no cuál es el chiste?”. Entonces le dije a Jarmila Masserova: “haz lo que quieras, pero haz una locura”. Entonces la vida de Zuzanka sucede en una carpa, como si la vida fuera un circo. Entonces tratamos de hacer cambios, que no sea igual a hace 10 o 20 años, cada vez tiene que cambiar algo. La primera vez actuó la mamá de los Bichir; mi esposa en la segunda vez; y Mayra Saucedo



En 1992 Julián Guajardo recibe de manos del gobernador Socrates Rizzo la Presea del Estado de Nuevo León al Mérito Cívico en el área de Teatro.

en la tercera; y si me quiero decidir por alguna de las tres, son excelentes las tres en su tiempo y en su época. Es más, el Lic. Rogelio Villarreal Elizondo, Secretario de Extensión y Cultura, actuó en esta obra, tenía tanto amor por el teatro que a su hija le puso Zuzanka; también otro actor, Clemente Monárrez, lo mismo, le puso a su hijo Jaubk, a quién se le ocurre ponerle Jaubk y Zuzanka, los personajes centrales; era una locura, estábamos enajenados con el teatro, así es de emocionante esto.

Una anécdota también, me dice alguien: “hay dos muchachitos que venden chicles aquí afuera del Aula Magna, dicen que si les permites ver la obra”, y les dije que sí pero que era una obra un poquito difícil, que los iba a estar vigilando, que si se portaban bien los dejaba, y así fue. Alguien los estuvo observando y estaban metidos en la obra, quizá por su edad no entendían mucho pero los metió la obra de tan bien hecha, tan bonita obra, y tan bien dirigida, entonces esas cosas ¡wow!, y así, estoy lleno de cosas como esas.

¿Algún otro lugar al que haya salido que no fuera México?

Sí, con *El juego de Zuzanka* que puse en México en 1970 fuimos a Colombia, todavía no la estrenábamos cuando llega el maestro Héctor Azar y me dice: “Julián, hay un festival latinoamericano en Manizales, Colombia, ¿no le gustaría ir?”, y le dije: “claro que sí”, y la estrenamos en Colombia porque la obra es muy interesante. Ese tipo de teatro rompe con todos los moldes, la historia del ser humano: a Zuzanka la va siguiendo el autor desde que nace hasta que muere, la niñez, cuando trabaja, cuando se casa, la vejez, el asilo, con un lenguaje absurdo pero comprensible.

Fue fundador del Instituto de Artes de la Universidad, ¿nos podría compartir su experiencia?

Sí, gracias a Miguel Covarrubias, escritor y amigo. Como sabían y veían que yo hacía teatro de calidad, me invitaron; ahí estaba, me acuerdo, Rubén González Garza, Minerva Mena Peña, Nuria Bages, Emérico González, y fue en la época en que se hizo una salita de teatro, la Sala Meyerhold, un teatrillo muy bonito y lo hicimos sin un centavo.

Ahorita mencionó el Teatro Mayo, ¿qué nos puede platicar de él?

“Amar la profesión, que te llame la profesión por algo, por lo que tú quieras, porque te vea el público, por cualquier razón, pero que te llame”.

El Teatro Mayo estaba en Venustiano Carranza, era de la Universidad, y yo entré ahí, fue la época del rector Alfredo Piñeyro, un exitazo, puse una de Maquiavelo: *Mandrágora*⁷. Se terminó esa y puse *La Sonata a Kreutzer* de Tolstoi con Nuria Bages y Rubén González Garza en 1977, otro trancazo; puse en 1979 *Los chicos de la banda* de tema homosexual, para aquellos años era un tema escabroso, pero la hice en serio, respetando, fue un exitazo y duró doscientas y pico de representaciones.

¿No le pusieron peros para montar la obra?

Se asustaron, toda la prensa y todos: “¿cómo van a poner eso?”, yo la había visto en México y no me gustó porque la hacían burlándose de los homosexuales; yo dije: “esa obra es muy seria, es la vida de ellos, hay que hacerla bien”. Hasta que un día un envidiosillo, que ahora es mi amigo, le dijo a Piñeyro: “ahí Julián está metido y no nos da chanza”. Total, me quitaron, entró esa persona quiso poner la obra de un inglés, no recuerdo cuál, y se acabó, hasta el teatro se acabó porque lo volvió a recuperar su dueño y lo prestó.

Luego gracias a que siempre hay alguien importante en la sala o una entrevista que puede cambiar tu vida, entre las obras del teatro vino Pepe Solé, un director famosísimo de México, y le gustó mucho lo que había hecho. Primero me pidió que le recomendara a una actriz, le recomendé a Nuria Bages, se fue Nuria y triunfó; luego me invitó a mí que si no me interesaría dirigir la Compañía Nacional de Teatro y dije: “¡claro!”; y escogí *Crimen y Castigo*, difícilísima, y fue un exitazo en 1982. Debo haberla puesto muy bien



El maestro Julián Guajardo en compañía de sus hijos en un paseo familiar en 1997.

porque las dos asociaciones me premiaron como el mejor director de México⁸; y Jarmila Masserova que me hizo la escenografía de *Crimen y Castigo*, y ganó el premio de la mejor escenografía del año. Entonces, imagínate, lo que yo pienso lo logro casi todo y así fue de emocionante.

¿Esa podría ser su obra más difícil?

Si me dijeran *Crimen y Castigo* es la más difícil a lo mejor lo pensaba, con treinta y tantos actores de cine, de teatro, de doblaje, de todo tipo de actores, comerciales y no comerciales, unos pedantes, otros muy agradables, y conjugarlos a todos y hacer lo que hice.

Ahorita que lo menciona, ¿cómo pudo conjugar a tanta gente, dónde está la clave?

Soy muy dulce y todo pero soy muy exigente, si no vas a trabajar vámonos a la fregada; y si me das cariño y si me trabajas, te quiero y te apoyo. Entonces eso lo entiende la gente y lo conjugo y saben a lo que le tiran si van a trabajar conmigo. Nadie ha llorado conmigo por regaño, a lo mejor sí, alguna vez, pero si lo hice me lo han agradecido, porque yo, Julián, quiero que hablen bien de todos mi actores, porque si hablan mal de alguno yo soy el culpable, por eso exijo; soy duro, soy

enérgico, no es un juego, es una profesión. Se tienen que adaptar a mi manera de ser y darme lo que yo les estoy pidiendo si no, pues no. Me pondrán apodos de que soy muy gruñón, pero me respetan; yo creo que esa sería la palabra: respeto, y por eso soy quien soy.

¿Cuáles son algunos actores y actrices del DF más importantes que ha dirigido?

José Alvarado, Aida Aracely, Emilio Brillas, Demián Bichir, Odiseo Bichir, Alejandro Ciangherotti, Joaquín Cordero, Isabela Corona, María Douglas, Prudencia Griffel, Ofelia Guilmáin, Magda Guzmán, Dalia Iñiguez, Virginia Manzano, Yolanda Méndez, Maricruz Nájera, Maricruz Olivier, Carlos Piñar, Raúl Ramírez, María Teresa Rivas, Guillermo Zetina, José Alonso, José Baviera, Antonio Brillas, Martha Ofelia Galindo, Luis Gimeno, Miguel Gómez Checa, Virginia Gutiérrez, Lily Inclán, Miguel Maciá, Lucila Mariscal, Yolanda Mérida, Alejandra Meyer, Rosa María Moreno, Francisco Muller, Leopoldo Ortín, Raúl “Chato” Padilla, Mercedes Pascual, Zoila Quiñones, Raúl Ramírez, Alberto “Caballo” Rojas, Carmen Sagredo, Guillermina Solé, Aurora Walker.

Algunos de los actores regiomontanos de los más de mil con los que he trabajado: Guillermo Alanís, Juan Alanís, Lucha Altamirano, Alfonso Alvarado, Manuel Álvarez, Ricardo Arquímides, Ofelia Arredondo, Mauricio Atri, Cory Ayala, Tito J. Ayala, Nuria Bages, Mirna Balderas, Luis R. Barragán, Graciela Belart, Juan Benavides, Freddie Bermejo, Luigi Bianchi, Héctor Botti, Jeannette Brito, Roberto Brondo, Adán Canales, Emma Myrthala Cantú, Óscar Cantú Arreola, José Ignacio Camacho, Sandra Carlos, Patricia Cervantes, Navia Clavijo, Félix Cortés Camarillo, Silvia Covarrubias, Lorena Cruz, Liliana Cruz, César Cubero, Xavier Cuellar, Mario Curzio Rivera, Diana Perla Chapa, Lily Chávez, César Chaveznava, Gerardo Dávila, Andrés Dávila, Geyma de Cobos, Jaime de Coss, Armando de León, Nena Delgado, Santiago Delgado, Héctor Díaz Bortoloussi, Felipe Díaz Garza, Hugo Diomedes, Fernando Elizondo, Berta E. Esparza, Juan Gilberto Flores, Hernán Galindo, Sergio García, José García Tenorio, Juan Ángel García, Delia Garda, Luis Lauro Garza Duque, Manuel Garza, Rubén González Garza, Rosalinda González, Emérico González, Enrique González, Sandra Guerra, Rolando Guzmán Flores, Rodrigo Guzmán, María del Carmen Hernández, María Concepción Hinojosa, Alicia Laguna, Laura Landa, Armando Landa, Ricardo Leal, Virgilio Leos, Myrna Cora Leos, Yesenia López, Patricia Loya, Andrea Lozano, Jorge Lozano, Laura Lucía, Elvia Mante, Claudia Marín, Luis Martín, Blanca Martínez Vacca, José Luis Meléndez, Minerva Mena Peña, Luis Miranda, Clemente Monárrez, Cassandra Monárrez, Aarón Montealvo, Felipe Montemayor, Carolina Montemayor, Renán Moreno, Aurora Moyano, Mateo Muñoz, Antonio Nájera, Gerardo Nevárez, Rubén Orozco, Leticia Parra, Lacho Pedraza, Silvia Pérez, Hilda Pérez Carvajal, Francisco Rangel Woodward, Rolando del Real, Eduardo Ríos, Pedro Rivera, Élica Rizzo, Juan Carlos Rodríguez, Rosalinda Rodríguez, Sergio Rodríguez, Roberto Roger, Jaime Romeroll, Rosa María Rojas, Ana Lucina Ruiz, Arturo Salazar, Horacio Salinas, Catalina Sánchez, Mayra Saucedo, Jorge Segura, César Tavera, Velia Torres, Gilberto Trejo, María de Jesús Treviño, Jorge A. Vargas, Ruby Vargas, Carlos Vázquez, Rogelio Villarreal, Henry West, Enrique Williamson, Raquel Zapata, Cristina Zarate.

¿Y usted cuando ve a alguien le ve cualidades para actuar?

Todo mundo podemos actuar, todo mundo, en serio, estoy seguro de eso. Yo soy muy observador y ahora que no hago gran cosa, en la calle nada más ando observando e imaginando, haciendo reír a la gente, si se presta, etc.

¿Y para ser un buen actor qué consejo le daría usted?

Amar la profesión, que te llame la profesión por algo, por lo que tú quieras, porque te vea el público, por cualquier razón, pero que te llame. Ahorita me acordé de una anécdota, en *La muerte de un viajante*, se me olvida el nombre de una pintora, me dice: “oye, mi sirvienta quiere actuar, ¿no le darías chance en un papel?” y la metí en un papel pequeño y salió en el periódico, ocho columnas y todo, una ama de casa, entró al teatro y lo hizo muy bien. Rosalinda González, de *El Norte*, un día dijo: “Julián, yo quiero actuar en una obra, dame un papelito, como periodista quiero inmiscuirme y ver el mundo de ustedes”, y la hice actuar y bien, porque ella quería; la sirvienta también soñaba con que quería ser actriz, y se logra. Si lo quiere la gente, lo hace, como en cualquier profesión.

¿Y de la etapa en PROTEAC?

En la época en que tuve el naufragio matrimonial, de repente me habla Luis Martín, porque andaba organizando el grupo PROTEAC, para que dirigiéramos cuatro directores: él, Sergio García, Refugio Luis Barragán y yo. Nomás que me dijo: “te toca tal día y dos días para presentar”, y escogí la de Arthur Miller, *La muerte de un viajante*, esa obra es difícilísima. Esa obra yo la vi con Fredric March en el Cine Rodríguez en los años cincuenta y dije: “algún día la voy a poner”. Pasaron 40 años y la puse; cité a los actores, escogí mi reparto, entre ellos a Minerva Mena Peña, la mejor actriz que ha habido en esta ciudad; y a Rubén Orozco, un repartazo, nomás que les dije: “en 23 días vamos a sacarla, pero para que esto suceda después de sus trabajos ensayamos como siempre en las noches, pero algunos de ustedes van a tener que venir de cinco a ocho de la mañana antes de que entren al trabajo para poder, si no, no llegamos”, y así le hicimos. Vivía yo en una casita que era un taller mecánico y ahí ensayábamos, y fue un éxito, no me la creo que la haya dirigido en ese tiempo. La puse dos veces,

en 1981 y en el Teatro Monterrey con otro reparto, las dos con mucho éxito porque es una obra terriblemente hermosa, pero muy difícil.

¿Qué otra obra considera de las más importantes?

Por ejemplo, un día veo en el Teatro Monterrey una obra dirigida por Alejandro Jodorowsky con Narciso Busquet, *El Gorila*, y me gustó; pasaron los años, la monto con Clemente Monárrez, vamos a México a un concurso nacional de todos los estados⁹, y ponemos esta obra, ahí me ayudó mucho Clemente porque era terco para hacer las cosas bien. Él agarra bien en serio el papel. Y toda la prensa o casi toda, y todos los críticos o casi todos como Rafael Solana, Olga Harmony y Lya Engel dijeron: “es mejor que la que puso Jodorowsky”, y me sentí soñado.

¿Cuál sería la última obra en la que usted participó?

Lo que pasa es que tuve la tercera llamada del señor y lo que he hecho son lecturas en atril, pero ahora voy a intentar hacer teatro: *Diálogo entre el amor y un viejo* de Rodrigo de Cota. Resulta que es una obra del siglo XV en español antiguo difícilísima, y resulta que me la sé todavía, dice: “cerrada estaba mi puerta, ¿a qué vienes?, ¿por dónde entraste?, di, ladrón, ¿por qué saltaste las paredes de mi huerto? La edad y la razón, ya de ti me han libertado; deja el pobre corazón, retraído en su rincón, contemplar cual le has parado, tanto más que este vergel no produce locas flores...” ¡Así me la sé toda! Y Nuria Bages también, hablamos por teléfono y me empezó a decir el texto y dije: “está igual de loca que yo”.

¿Qué premios ha recibido?

El Premio a las Artes. Yo soy una persona importante en teatro, antes de mí se lo dieron a tres o cuatro también muy importantes. Y cuando me lo dan a mí es compartido con María Luisa Areu en 1993; me desagradó que hicieran eso conmigo, entonces me negué a recibirlo. Sócrates Rizzo, que era el Gobernador, le dijo al Rector: “dile que si es por el dinero se lo damos”, y yo les dije que no era por dinero, es que me siento ofendido. Nunca más me volví a inscribir, no sé cómo le hicieron pero me inscribieron. Yo creo que mis amigos los que habían ganado el premio dijeron que no era justo y me lo dieron en 2003.

¿Qué significa para usted la Universidad Autónoma de Nuevo León?

Yo desde del 24 de enero de 1952 siempre he pensado que soy universitario, trabaje o no en la Universidad, mi mente siempre es universitaria. Me han llamado del Tec, de la Universidad Regiomontana, pero yo soy universitario, yo lo he hecho todo pensando en la Universidad. Entonces he ido y venido. No soy jubilado de la Universidad, yo soy jubilado del Seguro Social, di clases en los centros de seguridad social 30 años, pero eso no es importante para mí; lo importante es sentirme bien, saber que he hecho bien las cosas, saber que quiero mucho a mucha gente y toda la gente me quiere, eso es lo importante. En realidad todo el mundo me ha apoyado, ha sido tan bonita mi vida en ese sentido y los que me han querido herir y lo han hecho, dos o tres, al paso de los años han cambiado, con una mirada me han dicho perdóname y entonces eso me enorgullece mucho.

¿Algo que quiera agregar?

La Universidad significa todo, es mi madre, no puedo dejar de querer a la Universidad, siempre he estado inmiscuido en ella, o estoy haciendo algo aquí o allá, pero siempre estoy pensando que salga bien para que hablen bien de mí y de la Universidad, que es donde nací, donde me dio a luz. La Universidad me está haciendo un libro, me dijeron: “escoge cuatro obras, de las más importantes que tú creas”, y escogí: *Crimen y Castigo*, *La sonata a Kreutzer*, *El juego de Zuzanka* y *La muerte de un viajante*, y sobre ellas platico cómo es que las dirigí y por qué.

Notas

- 1 También ha referido como su nombre el de Bertha Begovich.
- 2 Actriz de origen español llamada María del Carmen de Foronda y Pinto.
- 3 *La danza que sueña la tortuga* se presentó en 1956.
- 4 *Largo viaje de un día hacia la noche* se estrenó en 1958.
- 5 *Los signos del zodiaco* se estrenó el 22 de abril de 1960 en el Aula Magna.
- 6 Salió becado desde fines de 1960.
- 7 Con *Mandrágora* se inauguró el Teatro Mayo Universitario el 14 de octubre de 1976.
- 8 Se refiere a la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro de México (UCCT) y la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro (AMCT).
- 9 Acudió a la IV Muestra Nacional de Teatro realizada en Veracruz en 1981.

22 octubre

Francisco Sifuentes Rodríguez

Con una vida dedicada al teatro y a la formación escénica, nació el 22 de septiembre de 1942 en Matamoros de La Laguna, Coahuila. Realizó sus estudios 1960 en la Escuela de Arte Dramático de la Universidad de 1960 a 1962. Por medio siglo fue catedrático de la Facultad de Artes Escénicas. Entre sus más notables aportes, se encuentra, dentro del Departamento de Extensión Universitaria, el proyecto denominado Teatro Club Universitario en el Teatro de la República de 1970 a 1972, y el Taller de Teatro Universitario entre 1973 y 1982, donde promovió jornadas escénicas en diversos espacios, ofrecía talleres, brigadas de teatro a los municipios y teatro infantil. Fue coordinador de talleres y director de grupos en facultades y preparatorias, entre ellos, el Taller de Teatro “Colegio Civil” de las preparatorias No. 1 y 3 a partir de 1981. Montó más de dos centenares de propuestas dramáticas, entre ellas destacan *Compañero* de Vicente Leñero, *El juego que todos jugamos* de Alejandro Jodorowsky; *Calígula* de Albert Camus; *Dentellada concreta*, *La excepción y la regla* de Bertolt Brecht; *El lugar donde mueren los mamíferos* y *La pancarta* de Jorge Díaz; *Silencio pollos pelones* de Emilio Carballido, *Esperando a Godot* de Samuel Becket, *El esclavo* de Leroy James y *Oh libertad* de Sławomir Mrozek. Fue asesor de teatro universitario en Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí, Durango y Sonora; diseñó corredores culturales, festivales de



teatro, cursos, congresos y sintetizó módulos técnicos de práctica escénica como apoyo integral a los estudiantes. Fue director huésped en la Facultad de Artes Escénicas en 1985 y 2002. Recibió el 2 de septiembre de 2005 el Premio a las Artes UANL, cinco años después salió a la luz su libro de memorias *Taller de Teatro Universitario 1968-1990. Experiencia viva*. En la edición del Festival de Teatro Nuevo León 2010 se le rindió homenaje por 50 años de trayectoria. Cuando se preparaba para entrar a escena en la inauguración — como director y actor de la obra de Vicente Leñero *Pueblo Rechazado*—, aseguró que sería su última obra.



Francisco Sifuentes en las doscientas representaciones de *Viaje a pueblo feliz*, con presencia del autor, en 1979.

SUCEDIÓ EN NOVIEMBRE

8/nov./1939. Se lee ante el Consejo Universitario dos comunicaciones de la Federación de Estudiantes Socialistas, en las que se participa el nombramiento del nuevo comité ejecutivo de esa Federación, ahora encabezado por José Martínez Lozano y el nombramiento de Arnulfo de la Garza como representante de la misma ante el Consejo Universitario.

12/nov./1943. La Orquesta Sinfónica de Houston, una de las mejores de América, ofrece el primero de dos conciertos Pro Universidad de Nuevo León en el Teatro Elizondo. Olga Henkel, originaria de Ohio, fue el violín concertino. Henkel inició su formación musical en Memphis, Tennessee, y fungió también como concertista dirigente.

14/nov./1985. La Capilla Alfonsina celebra su quinto aniversario con la Primera Exposición del Libro Universitario, consistente en las ediciones publicadas por las diferentes dependencias universitarias que está en exhibición durante dos días, además de presentar una muestra fotográfica sobre la Revolución Mexicana y las obras de teatro *Zapata*, y *Pero luego luego que se hace tarde* con la dirección de Rogelio Villarreal Elizondo.

15/nov./1960. Se lleva a cabo –en pro de la continuación de las obras de Ciudad Universitaria– el 18° Sorteo de la Siembra Cultural que lleva como primer premio la Casa del Acero en el fraccionamiento Contry, una joya de gran valor arquitectónica, lujosamente decorada y equipada con un auto Chevrolet del año a la puerta; y como segundo premio una residencia en Las Mitras.

27/nov./2001. Creación del Instituto de Investigaciones Sociales (IINSO), con el objetivo de fortalecer los programas y procesos de investigación de la Universidad en dicho campo, incrementar la producción, difusión y aplicación de conocimientos, promover a nivel posgrado la formación de recursos humanos para la investigación y la práctica en el área social y facilitar el acceso privilegiado a las redes de acervos bibliográficos, físicos y electrónicos.

Ante los temibles Cóndores

1974 PRIMER CAMPEONATO NACIONAL DE TIGRES

1/NOV./1974. Auténticos Tigres, al mando de Cayetano Garza, obtiene su primer campeonato de Liga Mayor de fútbol americano al derrotar 13-10 a los incontenibles Cóndores de la UNAM ante 40 mil espectadores en el estadio Olímpico, triunfo que lo colocó como líder invicto. El pateador Carlos Serna (37) se convirtió en el héroe al anotar un dramático gol de campo de 25 yardas, cuando faltaban dos minutos por jugarse y con el marcador empatado a 10. Por Tigres anotó Óscar “Kika” Martínez (45) en carrera de cinco yardas, y Serna (37) agregó el punto extra y otro gol de campo de 14 yardas en el primer medio. La defensiva felina, coordinada por Mario Curzio, hizo la hazaña más grande jamás lograda: frenar a la mejor ofensiva de México. En 12 autobuses de la UANL, llegaron un millar de seguidores a apoyar al plantel.

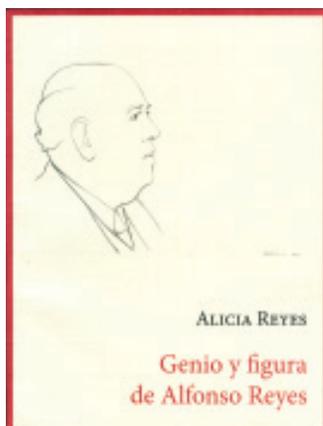


Durante la visita del Presidente Miguel Alemán

1952 INAUGURACIÓN DE LA FACULTAD DE MEDICINA

9/NOV./1952. El Presidente Miguel Alemán, acompañado de varios secretarios de Estado, inaugura a las 9:30 hrs. el nuevo edificio de la Facultad de Medicina, cuyos departamentos recorrió con su director, Dr. Serapio Muraira; luego se traslada al edificio que aloja al Instituto de Investigaciones Científicas y la Biblioteca Valverde Tellez en el Obispado, para su apertura. A su llegada, el batallón de la Escuela de Bachilleres forma valla de honor; durante los acordes del Himno Nacional el mandatario iza la bandera tricolor, y acto seguido recorre las salas de Biología, Anatomía, Zoología, Botánica y sus laboratorios. A nombre de los estudiantes, Román Garza Mercado agradeció su visita.

BIBLIOGRAFÍA UNIVERSITARIA

*Genio y figura de Alfonso Reyes*

ALICIA REYES
UANL-EyC-FIVS, NOVIEMBRE DE 2013

A través de esta obra, la nieta del escritor reconstruye por medio de anécdotas, relatos, recuerdos y notas, la imagen entrañable de su abuelo, de su amigo incondicional, del intelectual accesible, el agudo crítico, el curioso insaciable y viajero infatigable. Con esta segunda edición de la más estructurada biografía de don Alfonso, la autora revitaliza su presencia.

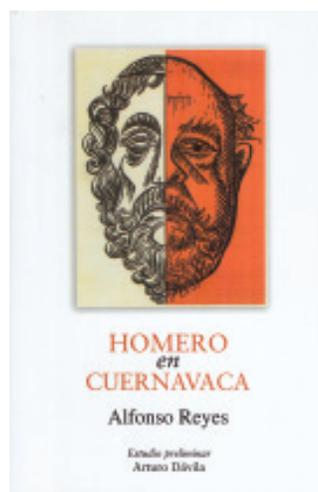
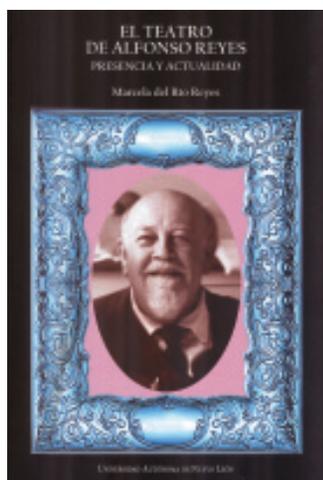
21.5x28 cm
ISBN: 978-607-8022-99-1

El teatro de Alfonso Reyes. Presencia y actualidad

MARCELA DEL RÍO REYES
UANL, MAYO DE 2013

El estudio que hace la sobrina nieta de don Alfonso, desde una perspectiva crítica y objetiva, se enfoca a la producción dramática, interpretando sus textos a la luz de los propios conceptos teóricos del Regiomontano Universal sobre el arte dramático, como investigador del teatro universal e interesado en la dramaturgia e historia mexicana. A parte de la teoría, la autora divide en categorías el teatro alfonsino que fusiona en uno distintos géneros literarios.

14x21.5 cm
ISBN: 978-607-27-0095-6

*Homero en Cuernavaca*

ALFONSO REYES
UANL, ABRIL DE 2013

Arturo Dávila, director del Departamento de Lenguas Extranjeras en Laney Collage, Oakland, realiza un estudio riguroso de los 30 sonetos que componen el libro, en un esfuerzo por reivindicar y disfrutar su alto valor poético para la historia de la poesía mexicana; no obstante su erudición y enunciación clásica y eurocéntrica.

13.3x20.5 cm
ISBN: 978-607-27-0086-4

2013

Los puntos más sobresalientes del modelo son la formación de valores en los jóvenes, la integración y cambio que debe operar en la sociedad de forma permanente



Presenta UANL Modelo de Responsabilidad Social

La UANL presentó su Modelo de Responsabilidad Social que tiene como objetivo fortalecer el compromiso de la Institución con los intereses generales de la sociedad, a través de estrategias que tienen como fin responder a las necesidades de su entorno de manera responsable, oportuna y efectiva y con un fuerte sentido ético. A partir de los impactos que la Universidad genera en su entorno, se estableció el alcance de la responsabilidad social de la UANL en cuatro dimensiones: gestión ética y de calidad, investigación socialmente pertinente, formación universitaria integral y de calidad, y extensión y vinculación con el entorno. El modelo fue presentado por el Rector Jesús Ancer Rodríguez, quien indicó que los puntos más importantes son la formación de valores en los jóvenes, la integración y cambio que debe operar en la sociedad de forma permanente y la retroalimentación para conocer el impacto social que tiene el modelo. En la Sala de Usos Múltiples de la Biblioteca “Raúl Rangel Frías” estuvieron presentes el Consultor Socio de Human Training, Enrique López Morales, y la Presidenta de UNIDEA, Claudia Martínez Lozano.



22 de octubre

Entregan Medalla “Dr. José Eleuterio González” a destacados personajes

La UANL galardonó con la Medalla “Dr. José Eleuterio González” a tres destacadas personalidades por su contribución a las ciencias médicas y promoción a la salud: Virginia Sendel de Lemaitre, Presidenta de la Fundación Michou y Mau; al patólogo Javier Francisco Regadera González de la Universidad Autónoma de Madrid; y al Dr. José Mario Gutiérrez Zambrano (foto), Director de la Facultad de Medicina de 1980 a 1986, primer Profesor Emérito y maestro por más de 60 años.

24 de octubre

CONGRESO DE LA UNIÓN RECONOCE A LA UANL

México, D. F.- La Cámara de Diputados del Congreso de la Unión distinguió a la UANL por su contribución al desarrollo académico, de investigación científica e innovación tecnológica del país. El Presidente de la Mesa Directiva, Ricardo Anaya, entregó el reconocimiento al Rector Jesús Ancer Rodríguez en ceremonia realizada en el Salón de los Legisladores. El Presidente de la Junta de Coordinación Política, Silvano Aureoles Conejo, indicó que las universidades han jugado un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades, e inciden en las grandes transformaciones de la humanidad; como espacio para la formación humana, cultural y académica de los profesionistas que, con



esmero y dedicación, contribuyen al servicio de México con su capacidad y vocación. “Este es el sentido de la Universidad Autónoma de Nuevo León desde su fundación en 1933”. El diputado Benito Caballero Garza del PRI reconoció que si Monterrey es grande, “en buena parte se lo debe a la educación que se recibe de la UANL”.

16-18 de octubre



Firman IES Memorando de Cooperación

La UANL fue sede del Congreso de las Américas sobre Educación Internacional (CAEI), convocado por la Organización Universitaria Interamericana (OUI) y la Asociación Mexicana para la Educación Internacional (AMPEI); con la asistencia de 834 representantes de 300 instituciones de 35 países de cinco continentes. Alrededor del tema “Movilidad del Conocimiento: Responsabilidades y Recursos”, se desarrolló el programa académico dinámico, de muy alto nivel y que invitó a la reflexión. Un total de 200 expertos internacionales participaron en 55 actividades académicas que incluyeron un debate plenario, talleres y sesiones paralelas que cubrieron los temas de mayor interés y relevancia en la internacionalización de la educación superior. Además, las sesiones de *networking* temático e institucional y el área de exhibición permitieron a los participantes realizar contactos estratégicos para sus IES. Como resultado concreto, se firmó el Memorando de Cooperación, se identificaron los retos que enfrenta la comunidad, las estrategias referentes a la implementación de la internacionalización en la ES y el compromiso de implementar estos resultados en las IES.

16 de octubre

CELEBRA FIC 80 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

La Facultad de Ingeniería Civil celebró su octogésimo aniversario mediante la publicación del libro *Facultad de Ingeniería Civil. Constructora del desarrollo*, que en cuatro volúmenes aborda el origen y consolidación de esta institución. La presentación a cargo del doctor César Morado Macías y el ingeniero Gregorio Farías Longoria, ex director y ex rector, se realizó en el recinto histórico que fue su primera sede, el edificio del Colegio Civil, y en la fecha exacta en la que un grupo de seis alumnos inició sus actividades académicas en 1933. El director de la Facultad de Ingeniería Civil, Luis Manuel Aranda Maltez, promotor de la obra, consideró que los más de cinco mil egresados en sus 80 años, han sido un factor de determinante en el progreso del Estado, al encargarse de obras de infraestructura en materia de salud, educación, energía y productividad. Por la mañana se partió el pastel de aniversario en el segundo piso de la facultad, y en el vestíbulo del Aula Magna se proyectó un video con una reseña histórica y perfil actual de Ingeniería Civil y se montó una exhibición de fotografías históricas.



6 de octubre



Gana UANL The Cheonan World Dance Festival 2013

La Compañía Titula de Danza Folklórica de la UANL, integrada por 20 bailarines y ocho músicos del Grupo Pico de Gallo, con la dirección de Alejandro González Herrera, se coronó campeona del Gran Premio del Festival Mundial de Danza 2013, en la ciudad de Cheonan, Corea del Sur. También recibió el premio especial del desfile realizado los días 4 y 5 de octubre por las calles de la ciudad. En el evento participaron quince países, entre ellos, China, Polonia, Japón, India, Filipinas, República Checa, Rusia, Indonesia, Francia y Malasia.

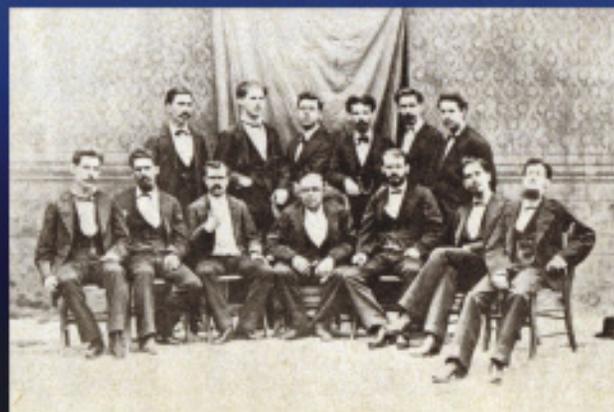


ANIVERSARIO
• 1933 - 2013 •

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Pródigo legado de servicio y enseñanza médica

La clínica, área práctica de la carrera de Medicina (cuya escuela se estableció en 1859 por el benemérito doctor José Eleuterio González); y externa e interna a ésta, comenzó la impartición de su enseñanza en el Hospital Civil fundado por Gonzalitos en 1860 en la esquina de las actuales calles de Cuauhtémoc y 15 de Mayo. De esta manera la institución se destinó no sólo a brindar el servicio público de asistencia médica, sino a la enseñanza y al progreso de las ciencias médicas, una vocación consolidada en 1955 con la fórmula Hospital-Escuela, promovida por distinguidos médicos regiomontanos. Hoy, el Hospital Universitario "Dr. José Eleuterio González" mantiene el legado de servicio de generaciones anteriores, al ofrecer atención de tercer nivel (especialidades) a la población sin cobertura médica social de la región noreste del país.



"El moderno hospital llena una función social de altísima importancia como es la de procurar la salud de los enfermos que no disponen de medios suficientes para alcanzarla".

Francisco A. Cárdenas

